

Memoria, racismo y discursos de odio

2026

Debates
contemporáneos
desde una perspectiva
crítica de los
derechos humanos

Cuaderno del Grupo
de Trabajo

**Crisis civilizatoria,
reconfiguraciones
del racismo,
movimientos sociales
afrolatinoamericanos**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Nuestra América XXI :

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Federico Fernando Pita

Centro de Innovación de los Trabajadores
CONICET y UMET (Universidad Metropolitana
para la Educación y el Trabajo), Argentina

federico.pita@gmail.com

Yulexis Almeida Junco

Departamento de Sociología,
Facultad de Filosofía e Historia,
Universidad de La Habana, Cuba

yulexis@ffh.uh.cu

Diógenes Rafael Díaz Campos

Doctorado en Ciencias Sociales
mención Estudios Culturales,
Facultad de Ciencias de la Salud,
Universidad de Carabobo, Venezuela

diogenesd@gmail.com

MEMORIA, RACISMO Y DISCURSOS DE ODIO

Debates contemporáneos desde una perspectiva crítica de los derechos humanos

Índice

Presentación

Pablo Vommaro

Prólogo

Federico Pita

Apertura I Jornada de Memoria, Racismo y Discursos de Odio 2022

Horacio Pietragalla Corti

Victoria Donda Pérez

Primera parte:

“Crímenes de lesa humanidad, procesos de memoria y justicia reparativa”

Andrea Pochak

Daniel Rafecas

Federico Pita

Aram Mouratian

Jorge Nedich

Juan Antonio Travieso

Sergio López

Segunda parte:

“Poder económico, discursos del odio y formas de dominación”

Victoria Basualdo

Tomás Eliashev

Tercera parte:

“Interseccionalidad, antirracismo y otras formas de luchas frente a los discursos de odio”

Jorge Ramiro Tapia Sainz

Lilia Saavedra

Iara Tejera

Natalia Zaracho

Laura Pérez

Cierre II Jornada de Memoria, Racismo y Discursos de Odio 2023

Milagro Sala

Presentación

Las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas se han caracterizado históricamente por su vocación crítica y por su compromiso transformador expresado en la comprensión y superación de las múltiples desigualdades que atraviesan nuestras sociedades. Sin embargo, también sabemos que las instituciones académicas no están por fuera de las estructuras de poder que organizan el mundo social. En ellas persisten jerarquías, silencios y exclusiones que muchas veces reproducen desigualdades raciales, de género, sociales y epistémicas profundamente arraigadas en nuestra historia.

Asumir este desafío implica reconocer que no alcanza con afirmar que nuestras instituciones no son racistas. El desafío es más profundo: construir activamente espacios antirracistas. Esto supone cuestionar las formas en que se produce y reproduce el conocimiento, revisar quiénes son las voces autorizadas para hablar, y ampliar los horizontes desde los cuales pensamos nuestras sociedades. Supone también reconocer la centralidad de las luchas de los pueblos afrodescendientes, de los pueblos indígenas y de los movimientos sociales que desde hace décadas vienen señalando estas desigualdades y proponiendo caminos para transformarlas.

En este marco, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales viene impulsando una agenda orientada a fortalecer un CLACSO cada vez más plural, más abierto y más comprometido con las luchas por la igualdad en nuestro continente. La apuesta por construir un CLACSO antirracista forma parte de ese horizonte. No se trata de una agenda sectorial ni de un campo temático más dentro de las ciencias sociales, sino de una perspectiva transversal que interpela la producción de conocimiento, las agendas de investigación y los vínculos entre academia, movimientos sociales y políticas públicas.

La publicación *“Memoria, Racismo y Discursos de Odio. Debates contemporáneos desde una perspectiva crítica de los derechos humanos”* se inscribe plenamente en este camino. Reúne reflexiones que dialogan con algunos de los desafíos más urgentes de nuestro tiempo: la persistencia del racismo estructural, la proliferación de discursos de odio y la necesidad de fortalecer políticas de memoria frente a las distintas formas de violencia que atraviesan nuestras sociedades. En un contexto regional y global marcado por el avance de proyectos autoritarios y excluyentes, estos debates adquieren una relevancia aún mayor.

Desde CLACSO entendemos que las ciencias sociales, las humanidades y las artes críticas tienen una responsabilidad intelectual, política y ética frente a estos desafíos. Comprender las desigualdades es una tarea fundamental, pero no suficiente. También es necesario contribuir a transformarlas.

Esta publicación constituye un aporte en esa dirección y expresa, al mismo tiempo, la convicción de que la producción de conocimiento crítico y transformador puede y debe ser una herramienta para la construcción de sociedades más justas, igualitarias y democráticas.

Pablo Vommaro

Director Ejecutivo CLACSO

Prólogo

Esta publicación reúne una selección de las intervenciones más destacadas de la primera y la segunda edición de las **Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio**, realizadas en 2022 y 2023. El espacio de reflexión fue impulsado por el entonces Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), en conjunto con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Argentina.

Miradas en perspectiva, aquellas discusiones adquieren hoy un significado particular. Mucho de lo que se planteó en esas mesas de debate forma parte del escenario político y social que atravesamos en la actualidad. No porque quienes participaron de las Jornadas tuvieran capacidad profética, sino porque se trataba de referentes con larga trayectoria en sus campos de intervención y voces autorizadas de los colectivos y comunidades que representan. La coincidencia en torno al avance de los discursos racistas y autoritarios, así como las advertencias sobre las consecuencias del odio como herramienta política, adquieren en este 2026 una dimensión inquietantemente concreta.

Tal vez el ejemplo más elocuente de ese proceso sea el cierre del INADI y la consecuente desarticulación de la Comisión para el Reconocimiento Histórico de la Comunidad Afroargentina. La creación de esta Comisión había marcado un hito en la historia institucional del país: por primera vez el Estado argentino implementaba una política pública específica destinada a la comunidad afroargentina. Pero su relevancia no residía únicamente en ese hecho inaugural, sino también en el modo en que se desarrolló la experiencia.

En apenas dos años de funcionamiento, la Comisión logró posicionarse como un estándar en materia de desarrollo de políticas públicas dirigidas a poblaciones afrodescendientes. Así lo reconoció la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su publicación *Derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de personas afrodescendientes*. Parte de ese reconocimiento estuvo vinculado a la dinámica participativa que caracterizó el proceso, particularmente a través de los Encuentros Nacionales de la Comunidad Afroargentina. En esos espacios, referentes de organizaciones de todo el país debatían colectivamente las necesidades, demandas y horizontes de la comunidad afroargentina, mientras que el Estado asumía el compromiso de traducir esas conclusiones en políticas concretas.

Este mecanismo democrático y participativo contrastaba con más de dos siglos de invisibilización y negación estatal. Sin embargo, a poco más de dos años de iniciado el proceso, el gobierno nacional decidió interrumpirlo. Con el cambio de autoridades de la Comisión se clausuró un ciclo que comenzaba a obtener reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional. Ese cierre institucional no logró, sin embargo, borrar el trabajo realizado ni el proceso de articulación que se había puesto en marcha. En ese contexto se desarrollaron las Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio, impulsadas por la Comisión en conjunto con distintos actores del campo académico, institucional y social.

La presente publicación, realizada en el marco del Núcleo de Estudios sobre Racismo y Desigualdades de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) y la

Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR), en colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), constituye una forma de preservar y proyectar ese trabajo colectivo. Al reunir estas intervenciones, este material busca poner en valor la experiencia recorrida y dar cuenta de los esfuerzos sostenidos durante años para enfrentar el racismo y los discursos de odio en nuestra sociedad.

Las Jornadas fueron pensadas en torno a tres fechas profundamente significativas para la construcción de memoria desde una perspectiva de equidad étnico-racial: el 21 de marzo, Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial; el 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia; y el 25 de marzo, Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos.

Estas efemérides condensan dimensiones centrales de la historia contemporánea. El 21 de marzo convoca a reflexionar y actuar frente a todas las formas de discriminación racial. El 24 de marzo recuerda a las víctimas del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. El 25 de marzo, finalmente, invita a honrar la memoria de los millones de personas que fueron víctimas de la trata transatlántica de esclavos, uno de los procesos más violentos y determinantes en la configuración del mundo moderno.

El volumen se abre con las intervenciones de quienes encabezaron el panel inaugural de las primeras Jornadas, Horacio Pietragalla Corti, entonces Secretario de Derechos Humanos de la Nación, y Victoria Donda, titular del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), organismos responsables de su organización. Sus palabras de apertura sitúan el marco político e institucional desde el cual se pensaron estos encuentros, inscribiendo la discusión sobre los discursos de odio, el racismo y las distintas formas de discriminación en una trama histórica más amplia vinculada con las políticas de memoria, verdad y justicia en la Argentina. Al mismo tiempo, ambas intervenciones proponen una reflexión sobre los desafíos contemporáneos de la democracia frente a la persistencia de desigualdades estructurales y la reaparición de narrativas que buscan reinstalar lógicas de estigmatización, exclusión y negacionismo. En ese sentido, sus aportes no sólo enmarcan el debate que atraviesa las jornadas, sino que también permiten pensar la relación entre memoria histórica, racismo estructural y discursos de odio como uno de los núcleos problemáticos centrales del presente.

En la primera sección, titulada Crímenes de lesa humanidad, procesos de memoria y justicia reparativa, se destacan intervenciones como la del juez federal Daniel Rafecas, quien señala una enseñanza fundamental del siglo XX: ningún proceso genocida se produce sin una previa construcción discursiva del enemigo. *“No hay genocidio sin discursos de odio previos”*, advierte. Subestimar la potencia política de estos discursos implica, en consecuencia, no comprender las condiciones que hacen posible la violencia estatal.

Las intervenciones de Andrea Pochak y Juan Antonio Travieso profundizan esta reflexión desde el campo jurídico y académico, vinculando los discursos de odio con los procesos históricos de violencia política. Resulta particularmente significativo releer hoy esas advertencias, en un contexto donde muchos de los consensos democráticos que parecían

consolidados vuelven a ser puestos en cuestión. También integran esta sección las reflexiones de Aram Mouratian, en representación del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica, quien recupera la memoria del genocidio armenio y subraya la importancia de la memoria como forma de resistencia frente al olvido selectivo de los Estados. En ese mismo marco se inscribe la intervención de Federico Pita, entonces Director de la Comisión para el Reconocimiento Histórico de la Comunidad Afroargentina del INADI, quien propone una lectura histórica del racismo en la Argentina a partir de los debates fundacionales del Estado nacional. A su vez, Jorge Nedich, director del Observatorio Gitano, examina las formas históricas de discriminación que han atravesado al pueblo gitano tanto en Europa como en América Latina, mientras que Sergio López, de la Fundación Napalpí, aborda la masacre perpetrada en el Chaco y el reciente reconocimiento judicial de la responsabilidad del Estado argentino tras más de un siglo de impunidad.

La segunda sección, Poder económico, discursos de odio y formas de dominación, reúne las intervenciones de Victoria Basualdo y Tomás Eliashev. Basualdo analiza el vínculo entre poder económico y producción de discursos de odio, señalando cómo determinados sectores empresariales han utilizado históricamente estas narrativas para legitimar desigualdades y disciplinar socialmente a amplios sectores de la población. Eliashev, por su parte, invita a reflexionar sobre el papel de la industria cultural y las producciones audiovisuales dirigidas a las infancias, mostrando cómo ciertos imaginarios raciales y jerarquías culturales se reproducen también en ese terreno.

La tercera sección, Interseccionalidad, antirracismo y otras formas de lucha frente a los discursos de odio, reúne intervenciones provenientes del activismo social y político. Allí dialogan las reflexiones de Laura Pérez e Iara Tejera, activistas afroargentinas que abordan el racismo criollo desde la perspectiva del feminismo negro; la intervención de la diputada nacional Natalia Zaracho, que expone las formas concretas que adopta el racismo institucional en el ámbito parlamentario; y las palabras de Jorge Ramiro Tapia Sainz, embajador del Estado Plurinacional de Bolivia en Argentina, quien analiza los avances y desafíos de una Constitución que reconoce la pluralidad de naciones dentro del Estado.

En esta misma sección se encuentra el testimonio de Lilia Saavedra, presidenta de la Fundación V.E.I., cuya intervención combina memoria personal y lucha colectiva frente a la violencia institucional racista. Su relato, atravesado por el dolor por el asesinato de su hijo, se transforma al mismo tiempo en un llamado a sostener la organización y la esperanza.

El cierre de las Jornadas estuvo a cargo de Milagro Sala, una de las dirigentes indígenas más importantes del continente. Desde su domicilio en Jujuy, donde cumple prisión domiciliaria en una causa ampliamente cuestionada por organismos de derechos humanos, Sala repasa las conquistas sociales impulsadas por las organizaciones populares en su provincia y subraya la necesidad de no abandonar la lucha frente a las distintas formas de racismo institucional.

Las Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio se propusieron problematizar las consecuencias económicas, políticas y sociales que los crímenes de lesa humanidad dejaron en

nuestras sociedades, así como los desafíos que plantea el racismo estructural en la construcción de políticas de memoria y reparación histórica.

Hoy, con la publicación de este volumen, recuperamos esas reflexiones no sólo como registro de un debate necesario, sino también como herramienta para pensar el presente y proyectar el futuro. En un contexto atravesado por la proliferación de discursos de odio y el debilitamiento de instituciones destinadas a combatir la discriminación, estas voces ofrecen claves fundamentales para comprender los desafíos de nuestro tiempo y sostener la lucha por una sociedad más justa e igualitaria.

Federico Pita

Director del Núcleo de Estudios sobre Racismo y Desigualdades (UMET/DIAFAR)

Apertura I Jornada de Memoria, Racismo y Discursos de Odio 2022

Horacio Pietragalla Corti¹

En el marco del nuevo aniversario del 24 de marzo, estas Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio se proponen abrir un espacio de reflexión sobre uno de los desafíos más importantes que enfrentan hoy nuestras sociedades: cómo reconocer y enfrentar los discursos de odio, los discursos negacionistas, racistas y xenófobos que vuelven a circular con fuerza en el debate público.

La realización de estas Jornadas, impulsadas por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación junto con el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), se inscribe en un momento particularmente significativo para la memoria colectiva argentina. Cada aniversario del golpe de Estado de 1976 constituye una oportunidad para reflexionar sobre aquella tragedia histórica, sobre el genocidio perpetrado por la última dictadura cívico-militar y sobre los delitos de lesa humanidad cometidos en ese período.

La sociedad argentina ha construido, a lo largo de las últimas décadas, un consenso muy importante en torno a la memoria, la verdad y la justicia. Ese consenso fue el resultado de una larga lucha de los organismos de derechos humanos, pero también de políticas públicas que acompañaron y fortalecieron esa demanda social, instalando en el espacio público una comprensión cada vez más profunda de lo ocurrido durante la dictadura.

Sin embargo, ese proceso no fue lineal. Durante distintos momentos de la vida democrática, y particularmente en los años posteriores a la dictadura, los discursos de odio y los intentos de relativizar o negar el terrorismo de Estado estuvieron muy presentes en el debate público. Incluso en años más recientes hemos visto intentos de disputar ese consenso social que parecía consolidado, intentando debilitar el sentido común construido en torno a la condena al terrorismo de Estado.

Para comprender estos procesos es necesario recordar que la violencia de la dictadura no comenzó únicamente con la represión física. Antes de la persecución, de las detenciones ilegales, de las desapariciones y de los asesinatos, hubo un proceso de construcción simbólica del enemigo. Se instalaron discursos que señalaban a determinados sectores de la sociedad como amenazas, como enemigos internos que debían ser neutralizados para imponer un determinado modelo económico y político.

Esos discursos, que apelaban a categorías como “los comunistas” o “el enemigo interno”, fueron naturalizándose en la sociedad y construyendo las condiciones que posteriormente permitieron justificar la persecución y los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado. Por eso es fundamental prestar atención a los discursos que circulan hoy en nuestra sociedad y comprender el papel que cumplen en la construcción de climas políticos que pueden habilitar distintas formas de violencia.

¹ Secretario de Derechos Humanos de la Nación (2019-2023).

En los últimos años hemos visto reaparecer discursos negacionistas y discursos de odio, incluso desde ámbitos institucionales y desde representantes parlamentarios. Se trata de discursos que intentan disputar el consenso democrático construido en torno a la memoria y a los derechos humanos, y que por lo tanto deben ser analizados con atención y enfrentados con claridad.

En este contexto, el papel de los medios de comunicación resulta particularmente relevante. Los medios hegemónicos tienen una enorme capacidad para instalar sentidos comunes y muchas veces contribuyen a reproducir estigmatizaciones y prejuicios que afectan a distintos colectivos sociales. Esto se observa con claridad en el tratamiento mediático que con frecuencia reciben las comunidades africanas o afrodescendientes en la Argentina, donde se reiteran representaciones estigmatizantes que terminan generando un daño profundo en la percepción social sobre estas comunidades.

Algo similar ocurre con la persistencia de preguntas aparentemente simples pero profundamente reveladoras, como cuando a personas afroargentinas se les pregunta de qué país son, como si no pudieran ser argentinas. Estas prácticas muestran hasta qué punto el racismo sigue operando en la vida cotidiana, muchas veces de manera naturalizada.

En este sentido, el objetivo de estas Jornadas es precisamente generar un espacio de discusión y reflexión colectiva que permita analizar estos procesos y fortalecer las herramientas sociales, políticas e institucionales necesarias para enfrentarlos.

También es importante advertir que los discursos de odio no se dirigen únicamente contra comunidades racializadas o contra determinados grupos sociales. En muchos casos también se utilizan para señalar y estigmatizar a adversarios políticos, reproduciendo lógicas que remiten a momentos muy oscuros de nuestra historia. La utilización de expresiones como “enemigo interno” para referirse a dirigentes o sectores políticos constituye un ejemplo claro de cómo ciertas categorías cargadas de violencia histórica vuelven a aparecer en el debate público.

Frente a este escenario, la sociedad argentina tiene la responsabilidad de mantenerse alerta. La democracia que hemos construido desde el retorno constitucional se sostiene sobre la base del compromiso con la memoria, los derechos humanos y el respeto por la diversidad política y social.

Estas Jornadas representan un aporte en esa dirección. El desafío es que de estos debates surjan herramientas y articulaciones que permitan seguir fortaleciendo nuestra democracia y consolidar una sociedad capaz de enfrentar con firmeza los discursos de odio, el negacionismo y todas las formas de discriminación.

Victoria Donda Pérez²

² Titular del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) (2019-2022)

La realización conjunta de estas jornadas entre el INADI y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación representa un paso importante en un camino de trabajo que ambas instituciones venían desarrollando y que la pandemia había interrumpido. Volver a encontrarnos de manera presencial, debatir frente a frente y no a través de una pantalla, recuperar la posibilidad de intercambiar ideas y enriquecer las discusiones colectivamente, constituye una instancia fundamental para reflexionar sobre los desafíos que enfrenta nuestra democracia. En ese marco, resulta especialmente significativo contar con la presencia de referentes del ámbito judicial que han contribuido a marcar una diferencia en el debate sobre el significado del concepto de genocidio en la Argentina, una discusión central para comprender los procesos de violencia estatal y para fortalecer el compromiso democrático con la memoria, la verdad y la justicia. Al mismo tiempo, esta presencia permite recordar que aún persiste una deuda en nuestra democracia: la necesidad de que el Poder Judicial represente efectivamente los intereses populares y de las mayorías.

Estas jornadas se inscriben también en un diagnóstico que es necesario asumir con claridad: vivimos en una sociedad estructuralmente racista, institucionalmente racista y, al mismo tiempo, una sociedad que niega ese racismo. Mientras el racismo permanezca oculto o negado, difícilmente podamos enfrentarlo. Los problemas que se esconden bajo la alfombra no se resuelven. En la Argentina existen comunidades y sectores sociales que han sido sistemáticamente invisibilizados y que experimentan esa invisibilización de manera cotidiana, por ejemplo cuando a personas afrodescendientes se les pregunta reiteradamente de qué país son, como si no pudiera haber afroargentinos. Esa negación tiene raíces históricas profundas que remiten al proceso de colonización y explotación que atravesó a las sociedades americanas. Para que ese proceso fuera posible fue necesario, en primer lugar, despojar de su humanidad a quienes serían sometidos. Ningún ser humano puede tratar de esa manera a otro al que reconoce plenamente como tal; por eso, la dominación se construye a partir de la deshumanización. Ese mecanismo fue aplicado tanto sobre los pueblos originarios de América como sobre las poblaciones africanas que fueron capturadas, trasladadas en condiciones inhumanas a través del Atlántico y sometidas a la esclavitud.

La historia de la humanidad muestra que esos procesos de deshumanización y sometimiento también atravesaron a las mujeres, cuyos cuerpos y vidas fueron objeto de formas tempranas de dominación patriarcal. La sociedad que se fue conformando a partir de esos procesos estableció jerarquías y desigualdades profundas entre distintos grupos humanos. Comprender esas desigualdades es también comprender que no todas las experiencias dentro de una misma categoría social son iguales. Desde una perspectiva feminista, por ejemplo, resulta evidente que las mujeres no somos todas iguales: no todas somos blancas, no todas tenemos acceso a la educación universitaria, no todas nacemos en los mismos contextos sociales ni contamos con las mismas oportunidades económicas, y no todas vivimos de la misma manera nuestras identidades de género. Estas múltiples dimensiones de desigualdad también atraviesan a las comunidades afro, que lejos de constituir un grupo homogéneo presentan una diversidad de trayectorias y experiencias. Existen afroargentinos y afroargentinas cuyos ancestros fueron esclavizados y que han permanecido en el país durante generaciones, pero que fueron invisibilizados durante décadas a través de narrativas que los relegaban a figuras folclorizadas

en los manuales escolares o que los daban por desaparecidos tras episodios históricos como la fiebre amarilla o las guerras del siglo XIX. Al mismo tiempo, existen personas afrodescendientes migrantes provenientes de distintos países que enfrentan formas particulares de discriminación vinculadas tanto a su condición migrante como a su racialización.

Estas diferencias permiten comprender cómo opera el racismo en la sociedad argentina. No es lo mismo ser migrante con rasgos europeizados que ser migrante negro; las experiencias sociales que se derivan de esas posiciones son radicalmente distintas. Las formas de discriminación que experimentan las personas racializadas revelan que el racismo no es solamente un conjunto de prejuicios individuales, sino una estructura social que se manifiesta en prácticas institucionales y en desigualdades materiales persistentes. Basta observar la distribución social de la pobreza o recorrer los barrios más postergados para advertir cómo la desigualdad reproduce históricamente jerarquías raciales y sociales que se arrastran desde hace siglos. Estos procesos reflejan la acumulación de dominaciones sobre determinados sectores sociales, mientras que en el otro extremo se consolidan privilegios que también se transmiten y se reproducen históricamente.

Desde esta perspectiva, cuando se afirma que el INADI es un organismo que defiende a las minorías, resulta necesario discutir esa caracterización. En realidad, el instituto interviene en defensa de mayorías sociales cuyos derechos han sido vulnerados históricamente. Las personas racializadas, las personas pobres, las mujeres, las diversidades y disidencias sexuales constituyen amplios sectores de nuestra sociedad que necesitan de un Estado presente y de instituciones comprometidas con la garantía de sus derechos. En América Latina, estas mayorías han protagonizado históricas luchas por el poder político, económico y simbólico, mientras que los sectores hegemónicos también han desplegado múltiples estrategias para preservar sus privilegios.

En este contexto, los discursos de odio adquieren una relevancia particular. No se trata de expresiones inocuas ni de meras opiniones, aunque a menudo se intente justificarlos en nombre de la libertad de expresión. La historia demuestra que los discursos de odio suelen preceder a los procesos de violencia extrema. En Europa, por ejemplo, se discuten actualmente mecanismos para sancionar estas expresiones precisamente porque las sociedades europeas conocen las consecuencias históricas de esos discursos. Antes de los genocidios y de las persecuciones sistemáticas siempre existe una etapa previa en la que determinados grupos son deshumanizados, señalados como enemigos o responsabilizados por crisis económicas y sociales. Esa construcción discursiva prepara el terreno para que luego se justifiquen prácticas de persecución, exclusión o exterminio.

Recordar estos procesos es fundamental, especialmente en un país como la Argentina cuya historia reciente está atravesada por la experiencia del terrorismo de Estado. Antes de la última dictadura existió también un clima social en el que determinados sectores fueron señalados como enemigos, creando las condiciones que luego posibilitaron la represión y las desapariciones. Por eso resulta imprescindible sostener la memoria colectiva y transmitirla a

las nuevas generaciones: para recordar que esos procesos pueden volver a repetirse si no se los identifica y se los enfrenta a tiempo.

Frente a ello, las jornadas de debate como esta constituyen un espacio indispensable para poner en discusión estos problemas, sacar a la luz aquello que durante mucho tiempo se intentó ocultar y afirmar la presencia de las mayorías que defienden una sociedad más justa e igualitaria. Los sectores que promueven discursos de odio pueden cambiar de estrategias y de herramientas a lo largo del tiempo —antes a través de la violencia directa, hoy muchas veces mediante el poder simbólico de los medios de comunicación o ciertas estructuras judiciales—, pero continúan siendo una minoría frente a una mayoría social que lucha por sus derechos. En ese sentido, el verdadero desafío consiste en fortalecer los espacios de reflexión y acción colectiva que permitan enfrentar esas narrativas y consolidar una democracia que reconozca plenamente la diversidad de voces, cuerpos e identidades que componen nuestra sociedad.

Primera Parte

“Crímenes de lesa humanidad, procesos de memoria y justicia reparativa”

Andrea Pochak³

Buenos días a todas, a todos, a todes.

Es un gusto participar de esta actividad, para poder reflexionar junto a ustedes sobre el desarrollo que alcanzó nuestro Proceso de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación en Argentina, por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico militar; pero también sobre el impacto diferenciado que tuvieron esos crímenes sobre determinados grupos o colectivos históricamente invisibilizados. Además, me gustaría brevemente compartir en esta oportunidad los debates que todavía nos debemos sobre otros genocidios perpetrados en la historia argentina y sobre la necesidad de garantizar en esos otros casos memoria, verdad, justicia y reparación integral.

Nuestro país, en los últimos 20 años, ha retomado la senda de la justicia, abandonando los años de impunidad y está llevando adelante un proceso de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación que es considerado un modelo en todo el mundo. El proceso garantiza juicios justos en todo el país, con centenares de personas condenadas e imputados por los crímenes cometidos hace ya más de 46 años. También asegura políticas de Estado de memoria y de reparación para las víctimas.

Como además el proceso es dinámico, en los últimos tiempos ha empezado a visibilizar algunos impactos diferenciales que tuvo el terrorismo de Estado sobre determinados grupos o colectivos de víctimas. Hace ya unos años la justicia empezó a reconocer que no era lo mismo ser varón que ser mujer en un centro clandestino de detención. Así, las sentencias judiciales comenzaron a llamar las cosas por su nombre: la violencia sexual comenzó a castigarse como violencia sexual y no siguió invisibilizada bajo el tipo penal genérico de “torturas” o “tormentos”.

También las políticas de memoria comenzaron a hacerse cargo de la necesidad de diferenciar el impacto diferencial de los crímenes de lesa humanidad que sufrieron las mujeres. La semana pasada, por ejemplo, se inauguró en el Museo ESMA la muestra de *Ser mujeres en la ESMA*, que permitió visibilizar que las víctimas de este centro clandestino no fueron solo varones y que las mujeres, por ser tales, debieron sufrir violaciones de derechos humanos diferentes.

Creo, sin embargo, que todavía nos debemos un debate más profundo sobre los impactos diferenciales que tuvo la dictadura o tuvieron los crímenes de lesa humanidad sobre determinados colectivos, como las personas migrantes, las personas afrodescendientes, las personas con diversidad sexual.

A modo de ejemplo, les quiero contar que en el marco de los expedientes por beneficios reparatorios para víctimas de la dictadura que tramita la Secretaría de Derechos Humanos

³Abogada. Miembro desde 2024 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

(concretamente la Dirección de Gestión de Políticas Reparatorias a cargo de esta Subsecretaría), debimos analizar el caso de una mujer trans que había sido detenida ilegalmente en la dictadura en reiteradas oportunidades y sometida a tratos crueles, inhumanos y degradantes. La víctima había sido privada de su libertad sólo por ser trans y debíamos analizar si esa detención debía ser considerada “política”, a fin de poder adecuarla a los requerimientos de las leyes reparatorias (n.º 24.043 y 26.564). En el dictamen que elaboramos concluimos que, teniendo en cuenta el especial ensañamiento que se había demostrado en el caso, el caso de esta mujer no podía asimilarse a un típico caso de detenciones policiales arbitrarias por edictos policiales, porque el terrorismo de Estado había asimilado la situación de las personas trans a la idea de “enemigo interno”, o “grupo subversivo”. Desde esta perspectiva, las detenciones podían considerarse detenciones políticas y de esta manera correspondía otorgarle la indemnización prevista en la legislación para las víctimas del terrorismo de Estado.

Por eso, es importante que, a 46 años del golpe de Estado, y a casi 40 años de haber recuperado la democracia, profundicemos el debate sobre los impactos diferenciales que tuvo la dictadura sobre determinados colectivos.

Como dijimos, el Proceso de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación por los crímenes de la dictadura es dinámico, va avanzando y se va profundizando día a día, y eso es lo que nos hace un proceso modelo en todo el mundo. Que no nos quedamos quietos. Seguimos enseñando a las nuevas generaciones qué pasó y seguimos debatiendo y reflexionando sobre lo que pasó en las distintas esferas: en la esfera educativa, de investigación académica, en el ámbito jurídico, político y social. Tenemos que seguir discutiendo sobre lo que pasó para que no nos vuelva a suceder.

Y es justamente el Proceso de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación por los crímenes de la última dictadura cívico militar el que nos obligó a también prestar atención a la impunidad en la que habían quedado otros genocidios padecidos en nuestro país y que se mantuvieron invisibilizados a lo largo de la historia.

Por eso, desde la Secretaría de Derechos Humanos estamos apoyando activamente las iniciativas de memoria, verdad, justicia y reparación por los crímenes cometidos a comunidades indígenas en el principio del Siglo XX, o las ejecuciones y desapariciones forzadas masivas que se perpetraron contra trabajadores rurales que peleaban por sus derechos en el período que se conoció como la *Patagonia Trágica* (relatado en libros y películas como la “Patagonia Rebelde”). Masacres que quedaron invisibilizadas, y que exigen también a nuestro sistema de justicia y a nuestro sistema político que se haga justicia. Entonces, todo lo que aprendimos y todo lo que desarrollamos sobre los crímenes de la última dictadura también debe ser puesto en práctica para otras masacres y otros genocidios que sufrió nuestro país.

Y para ir concluyendo, en estos momentos en los que se advierten fuertes discursos negacionistas (en muchos casos, además, cargados de intensos discursos de odio contra grupos minoritarios o incluso mayoritarios), la respuesta desde el Estado debe ser seguir profundizando el Proceso de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación. Más políticas de Estado

que sigan identificando sitios de memoria, reparando a las víctimas, buscando los restos. Más sentencias judiciales contra represores y responsables civiles y económicos.

Por eso celebro este tipo de jornadas porque debemos seguir reflexionando entre todos sobre situaciones que aún permanecen invisibilizadas y que merecen, desde el Estado y desde el movimiento de derechos humanos de nuestro país, que asumamos las enormes asignaturas pendientes que tenemos en materia de discriminación, de racismo y de xenofobia. Muchas gracias.

Daniel Rafecas⁴

Muy buenos días a todas y todos. Es un gran honor para mí estar en esta mesa y en esta casa⁵.

De mi parte también voy a hacer unas reflexiones que crucen los temas que se vienen hablando, con los procesos de Memoria, Verdad y Justicia que estamos llevando como política de Estado en nuestro país hace aproximadamente unos veinte años.

En tal sentido, en términos de actuación profesional como Magistrado Federal, hace dieciocho años que, junto con mi equipo de trabajo, estamos llevando adelante juicios o investigaciones penales en relación a los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado.

Y entonces estamos en condiciones de sacar algunas conclusiones. Y de tantos debates -incluso internacionales- que también se han hecho, en relación al caso argentino.

En tal sentido, hay una cuestión relevante para el tema que estamos tratando aquí, que es un concepto que se ha utilizado mucho en otros procesos genocidas previos del Siglo XX, como fueron el genocidio armenio en manos del Imperio Turco Otomano (en el contexto de la Primera Guerra Mundial), así como también respecto del genocidio judío en manos de los nazis y sus aliados (en el marco de la Segunda Guerra Mundial), que es el concepto de *Solución final*, por el cual hay un Estado estructuralmente inclinado primero a marginar, discriminar y en definitiva suprimir a una minoría de esa población, y que a lo largo de siglos, o por lo menos de décadas, va explorando distintas alternativas previas para *resolver* esa cuestión.

Por ejemplo la “cuestión armenia” en el ámbito del vasto Imperio Turco Otomano, que aspiraba a ser pan-turco, pan-árabe, y pan-islámico, mientras que la minoría citada era por completo heterogénea frente a dichas aspiraciones utópicas, ya que era de origen armenio, de etnia caucásica, y de religión cristiana, y para colmo, en este último aspecto, eran irreductibles: no querían abandonar el cristianismo.

Entonces, el Imperio Turco estuvo algo así como quinientos años lidiando con el *problema* de los armenios, explorando distintas estrategias para resolver la cuestión. Finalmente, una dictadura, en el marco de la Primera Guerra Mundial, decidió implementar la *solución final* de

⁴ Juez Federal

⁵ Se refiere al Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA.

la cuestión armenia, que fue asesinarlos a todos, en los desiertos de Siria, de Arabia, de Anatolia. Un millón y medio de armenios asesinados por el Estado turco.

Como describí en mi ensayo “Historia de la Solución Final” (Ed. Siglo XXI, 2012), los nazis pretendieron hacer exactamente lo mismo con los judíos europeos. Primero, con los judíos alemanes, luego con los judíos europeos. Probaron distintas alternativas, los discriminaron, le quitaron la ciudadanía, forzaron su emigración masiva, procuraron que se vayan a cualquier lado, planificaron seriamente deportarlos a todos a un Estado satélite, luego los encerraron en guetos y campos de concentración... y finalmente, hacia fines de 1941, llegó la *solución final de la cuestión judía en Europa* (“die Endlösung der Judenfrage”) que fueron los campos de exterminio, como Auschwitz - Birkenau, etc. Seis millones de hombres, mujeres, niños, ancianos asesinados por su sola pertenencia a un pueblo, considerado “enemigo racial” del régimen totalitario.

En ambos casos, la dictadura turca y la dictadura nazi, prácticamente se salieron con la suya. Aniquilaron para siempre a esa población que eran consideradas el enemigo interno.

Pues bien. En Argentina, el Estado autoritario, durante la última dictadura, implementó (por lo menos esa es mi conclusión como juez de investigaciones de esos procesos), a partir del 24 de marzo de 1976, un plan de *solución final* de la cuestión de la emergencia de las ideologías de izquierda en Argentina. Un plan de *solución final de la cuestión subversiva*, como decían ellos, que consistía -como dijo el Ministro Saint-Jean en su momento-, básicamente en *asesinarlos a todos*.

Y de este modo, en la visión de los planificadores de la dictadura, y de quienes los inducían y se servían de sus planes, solucionar de una vez y para siempre el problema (para las elites dominantes en la Argentina) que significaba la aparición del socialismo, del comunismo, del peronismo, de las ideologías que, de una u otra manera, representaban el campo popular.

Bueno, esto es lo que estamos investigando en la Argentina en los últimos 20 años. Un proceso de *solución final*, en el sentido antes expresado.

Por eso, es tan importante sostener en el tiempo estos procesos de verdad y justicia, y por eso, cuando tuvieron lugar las manifestaciones masivas en protesta por la cuestión del 2x1 en 2017, la sociedad argentina demostró tener plena conciencia de lo importante que es lo que se está llevando a cabo como política de Estado, en términos de enjuiciamiento y castigo a los criminales de lesa humanidad, y de reparación y memoria con relación a las víctimas y sobrevivientes.

¿Cuáles son los puntos en común de estos procesos de *solución final*? Uno de los grandes puntos en común, que tienen estos procesos genocidas, es que los antecede la construcción de *discursos de odio* para aislar, para deshumanizar, y para rebajar -en términos de igualdad- a esa minoría, que luego va a ser objeto de eliminación física.

A todo proceso genocida *le precede la construcción de un enemigo* a través de discursos de odio. No hay genocidio sin discursos del odio previo. Por eso, es tan importante el tema que estamos tratando. Yo felicito tanto a la Secretaría de DD.HH. como al INADI por poner foco en este tema. Porque esta es una cuestión latente, que está siempre presente, y hay que combatir y trabajar desde los sistemas democráticos todo el tiempo. Especialmente para las nuevas generaciones. Y especialmente en redes sociales y en estos nuevos dispositivos de comunicación del Siglo XXI.

Otra cuestión que vemos también absolutamente central de todos estos procesos genocidas, es la vocación de impunidad con la que los perpetradores llevan adelante estos crímenes masivos. Ninguno de estos perpetradores quiere después tener cuentas con la justicia. ¿Y entonces a qué apelan? A que esto nunca existió. ¿Qué les decían los nazis a los prisioneros judíos en los campos de concentración? *“Occidente nunca les va a creer el cuento de los campos de exterminio. Aparte no va a quedar nadie para contarlos. Los vamos a matar a todos. Y si alguno se escapa, los van a tratar de locos”*.

Esto era sistemático, este discurso que les bajaban los nazis a los prisioneros judíos en los campos. Lo mismo les decían nuestros perpetradores a las víctimas en los centros clandestinos. Y efectivamente es lo que ocurrió en el caso del genocidio armenio. El genocidio armenio sigue impune hasta el día de hoy porque el Estado turco sigue negando los hechos.

Es decir, fue un “genocidio exitoso” en este sentido. Porque fue coronado con la impunidad y la negación de los hechos. Hasta el día de hoy los diplomáticos turcos dicen *No sabemos dónde están los armenios. Pregunten en Francia, en Argentina, en Estados Unidos. Acá no están. Se fueron*. Y era lo mismo que decía Videla en el 79 en una conferencia de prensa con corresponsales extranjeros, que la habrán visto. Videla decía *Los desaparecidos son una incógnita, son una intriga jurídica. No están ni vivos ni muertos*. Eso es otro denominador común de los procesos genocidas, la vocación de impunidad.

¿Qué es lo que hay detrás? La República Argentina, desde su nacimiento, tuvo una propensión utópica hacia un Estado racista. Y esto es una terrible verdad que tenemos que seguir enfrentando al día de hoy, pese a que ya casi llevamos 40 años de democracia. Nuestro Estado, nuestra sociedad sigue teniendo estas señales, estas características tendencialmente racistas. Y lo vemos actualmente con las minorías, lo veo también desde el ámbito judicial. La discriminación en términos de persecución a los sectores de alta vulnerabilidad frente al sistema penal invariablemente son las minorías que mencionaba Victoria Donda (Titular del INADI en el año 2023). Por ejemplo, los afrodescendientes, los que migraron en estas últimas décadas a nuestro país o las minorías trans.

¿Qué hay detrás de esta lógica racista estructural del Estado argentino? Que es la matriz en la cual nació el Estado argentino. ¿Qué es lo que está detrás? Lo que yo presiento a partir de haber leído la historia y lo que he visto en mi juzgado, es el sueño utópico de las elites políticas y económicas, judiciales, militares, religiosas en nuestro país. El sueño utópico, durante décadas, de un país vertical, dirigido por una elite, dirigiendo a todo un pueblo, que es incapaz de

conducirse a sí mismo (en contradicción con lo que se consagra en la Constitución). Cuando digo vertical, digo autoritario.

Otra vez, el sueño de un país homogéneo, desde el punto de vista étnico y racial, y también desde el punto de vista religioso, y también desde el punto de vista político, en donde quedan excluidos los que no forman parte de ese *ser nacional*. Occidental y cristiano. Ese sueño utópico no terminó cuando terminó la dictadura. Sigue latente en nuestro país. Y es lo que explica el proceso de *solución final* que vimos en la última dictadura.

La pervivencia de esta idiosincrasia racista afincada entre nosotros, la resumió Leopoldo Lugones en la lógica de *la cruz y la espada*. Un país regido por la cruz y la espada. Este es el sueño utópico de las elites en la Argentina. La cruz, los sectores más reaccionarios de la Iglesia Católica. La espada, el partido militar. Y los que estuvieron detrás y siempre se aprovecharon de ello.

Bien, para ir terminando, los discursos del odio son la *primera estación* de un recorrido que puede terminar en lo que funcionó en este predio, en la ESMA. O en Auschwitz. Dadas ciertas condiciones, que lamentablemente en nuestro país están estructuralmente siempre latentes, lo que generan los discursos del odio, a partir de una sucesión de estaciones, puede terminar en un proceso de *solución final*.

Nosotros ya lo vivimos, y yo creo que buena parte de la sociedad está consciente de esto. A mí me dio mucha esperanza lo que ocurrió en mayo del 2017 cuando fue la marcha del 2x1 en todo el país. Tenemos que seguir trabajando en este tema. Es un tema fundamental. Yo creo que también tiene que ser una política de Estado trabajar en esta línea. Y ojalá que desde todos los ámbitos, personas que tenemos responsabilidades, tengamos la posibilidad y las condiciones políticas para hacerlo. Muchísimas gracias.

Federico Pita⁶

Antes que nada, quiero destacar la importancia de la realización de estas Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio. Se trata de un espacio que surge en un momento particularmente significativo del calendario político argentino: la semana de la memoria, cuando el país recuerda el golpe de Estado que inauguró la última dictadura cívico-militar. Sin embargo, para comprender plenamente aquella violencia es necesario ampliar la mirada histórica, porque la violencia política que atravesó a la Argentina en el siglo XX no apareció de manera súbita, como un rayo en un cielo sereno. Tiene raíces más profundas y forma parte de procesos históricos más largos vinculados con las formas en que se organizaron el poder, la sociedad y la identidad nacional desde la formación misma del Estado. En ese recorrido histórico, la cuestión racial ocupa un lugar central.

Para pensar este problema resulta particularmente iluminadora la obra del intelectual peruano Aníbal Quijano, quien planteó que la idea de raza constituye uno de los dispositivos

⁶ Director de la Comisión para el Reconocimiento Histórico de la Comunidad Afroargentina (INADI).

fundamentales de organización del poder en el mundo moderno. Según su análisis, en América la noción de raza funcionó como un mecanismo de legitimación de las relaciones de dominación impuestas durante la conquista europea. La posterior constitución de Europa como centro del sistema mundial, junto con la expansión del colonialismo europeo hacia otros territorios, dio lugar a la consolidación de una perspectiva eurocéntrica del conocimiento. En ese proceso, la idea de raza fue elaborada como una forma de naturalizar las jerarquías sociales establecidas durante la colonización: lo que hasta entonces eran relaciones de dominación históricas y políticas comenzó a presentarse como diferencias naturales entre grupos humanos. La clasificación racial permitió así reorganizar la población mundial en una estructura jerárquica que asignaba posiciones, funciones y valores diferenciados a distintos grupos humanos; en otras palabras, la raza se convirtió en uno de los criterios fundamentales de clasificación social a escala global.

En el contexto de América Latina y el Caribe, ese proceso implicó la subordinación de la enorme diversidad cultural, filosófica y política de los pueblos africanos y de los pueblos originarios del continente dentro de categorías raciales simplificadas: lo negro, lo indio y lo blanco. Estas categorías, asociadas fundamentalmente a rasgos fenotípicos, se transformaron en marcadores sociales que definían el lugar de cada grupo en la estructura de poder. A lo largo del tiempo, los Estados nacionales latinoamericanos avanzaron en la construcción de marcos normativos que, al menos en términos formales, promovían la igualdad entre los ciudadanos, y desde la perspectiva liberal la igualdad ante la ley se convirtió en uno de los pilares de las nuevas repúblicas. Sin embargo, la persistencia de las jerarquías raciales demuestra que la igualdad formal no eliminó las desigualdades estructurales heredadas de la historia colonial.

La raza continúa operando como un factor que condiciona las trayectorias vitales de millones de personas en nuestras sociedades, también en la Argentina. En el caso argentino esta realidad se manifiesta de manera particular en la construcción de una identidad nacional fuertemente asociada a la idea de una sociedad blanca y europea. Aquello que no encaja con ese imaginario, aquello que no coincide con el *physique du rôle* del argentino ideal, suele quedar situado en los márgenes de la ciudadanía plena. Indígenas, afrodescendientes y migrantes provenientes de países limítrofes o de otras regiones del Sur global son con frecuencia interpelados como cuerpos extraños dentro de la nación, como si no formaran parte constitutiva de la sociedad argentina. En ese sentido resulta interesante recordar una reflexión del papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*, donde señala que el racismo es un veneno que permanece latente en las sociedades, siempre dispuesto a reaparecer, un veneno que puede hacer que muchos ciudadanos se sientan extranjeros en su propia tierra.

Es cierto que en las últimas décadas se ha extendido la idea de que evitar hablar de razas sería una forma de combatir el racismo, como si nombrar la cuestión racial implicara reproducir las mismas categorías que el racismo utiliza para clasificar a las personas. Sin embargo basta observar la realidad social con atención para advertir que el racismo no desaparece simplemente porque dejemos de nombrarlo. La raza continúa operando en las prácticas sociales, en los prejuicios cotidianos y en las estructuras institucionales que organizan nuestras

sociedades, y el propio proyecto de nación argentino contiene elementos que permiten comprender esta dinámica.

Un ejemplo particularmente elocuente es el artículo 25 de la Constitución Nacional, que establece que el Estado fomentará la inmigración europea. Este principio constitucional reflejaba una convicción muy extendida entre las élites políticas del siglo XIX: la idea de que la llegada de población europea contribuiría a “civilizar” el país y mejorar su composición social. En ese marco lo europeo era asociado con el progreso, la modernidad y la superioridad cultural, mientras que las poblaciones indígenas y afrodescendientes eran consideradas obstáculos para el proyecto civilizatorio. Uno de los principales ideólogos de esta visión fue Juan Bautista Alberdi, quien en Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, obra fundamental para la elaboración de la Constitución de 1853, afirmaba sin ambigüedades que “todo en la civilización de nuestro suelo es europeo”. En ese mismo texto sostenía que los habitantes de América no eran otra cosa que europeos nacidos en el continente y que los pueblos indígenas no formaban parte de la sociedad política que se estaba construyendo. Estas afirmaciones no constituyen meras anécdotas del pensamiento del siglo XIX: forman parte de la matriz ideológica sobre la cual se edificó el Estado argentino.

Algo similar puede observarse en las intervenciones de Joaquín V. González, destacado jurista, político y fundador de la Universidad Nacional de La Plata. A comienzos del siglo XX, González sostenía en el Senado que las denominadas “razas inferiores” habían sido prácticamente excluidas del cuerpo social argentino y que en el país no existían poblaciones indígenas o negras en cantidades significativas. Estas afirmaciones no eran simplemente descripciones de la realidad: eran, en gran medida, la expresión de un proyecto político que buscaba producir una nación homogénea, blanca y europea. La idea de que los afrodescendientes y los pueblos indígenas habían desaparecido de la Argentina fue repetida durante décadas en los discursos oficiales, en los manuales escolares y en buena parte de la producción historiográfica, configurando un sentido común nacional que naturalizó la invisibilización de amplios sectores de la población.

Sin embargo, esa desaparición fue en gran medida una construcción discursiva. En este punto resulta especialmente significativa la reflexión del jurista Eduardo Luis Duhalde, quien en un artículo publicado durante la última dictadura en la revista Humor señalaba que los afroargentinos podían ser considerados “los primeros desaparecidos” de la historia nacional. Hacer memoria, entonces, implica también revisar críticamente estas narrativas fundacionales y volver sobre los orígenes de nuestro proyecto de nación para comprender cómo se configuraron las jerarquías raciales que aún hoy atraviesan nuestra sociedad. Implica también reconocer la persistencia de aquellos colectivos que durante mucho tiempo fueron invisibilizados o directamente negados por el relato oficial.

Las Jornadas de Memoria, Racismo y Discursos de Odio nos invitan precisamente a realizar ese ejercicio: mirar hacia atrás para comprender mejor el presente. Porque los discursos de odio que hoy vuelven a circular con fuerza en distintos espacios políticos y mediáticos no surgen en el vacío; se alimentan de tradiciones históricas más largas, de imaginarios sociales

sedimentados a lo largo de siglos. Comprender esa historia es una condición necesaria para enfrentar los desafíos del presente y también para imaginar un futuro en el que la diversidad que constituye nuestras sociedades deje de ser vista como una amenaza y pueda ser reconocida, finalmente, como una fuente de riqueza colectiva.

Aram Mouratian⁷

Hola buenas tardes a todos. Muchas gracias por la invitación. Para seguir un poco con las exposiciones anteriores, no quiero ser repetitivo, pero sí quiero continuar en la misma línea.

Lamentablemente hoy en día el genocidio armenio tiene una nueva dimensión para nosotros. Una actualidad que no tenía hasta hace dos o tres años. Para entender quizás las diferencias centrales entre el genocidio (armenio) y procesos que conocemos un poco más como el de Argentina o la *Shoah*, hay que tener en cuenta que el genocidio armenio, como la mayoría de los genocidios, lamentablemente, no fue juzgado, no tiene condenados, no hubo ningún tipo de reparación. Esto tiene que ver centralmente con que el Estado que debía rendir cuentas de lo ocurrido entre 1915 y 1923 fue el mismo que reconstruyó y fundó el Estado turco moderno, después de la derrota del Imperio Otomano en la primera guerra mundial. Para que puedan imaginar un paralelismo, es como si el nazismo se hubiera encargado de la reconstrucción Alemana.

Cuando digo que el genocidio armenio tomó otra relevancia, es porque desde hace aproximadamente un año y medio, a partir de la guerra en Nagorno Karabaj, entre septiembre y noviembre del 2020, han reaparecido en medios globales o en boca funcionarios discursos en los que se relativiza y se pone en tela de juicio las acciones, los ataques y los procesos de limpieza étnica que está llevando adelante el gobierno de Azerbaiyán contra la población armenia de Nagorno Karabagh. ¿Por qué pasa esto? Primero, por una cuestión de peso internacional, de geopolítica y de intereses. Y también por esta falta de condena a lo que pasó con Turquía, que llevó adelante todo el proceso genocida sin ningún tipo de consecuencia y es un actor fundamental en este nuevo proceso. Hoy en día esos discursos, quizás a muchos de nosotros que estamos lejos nos resuene muy lejano en el tiempo y en la distancia.

Tenemos en nuestro país una situación ejemplar, que es el reconocimiento del genocidio armenio de todos los poderes del Estado argentino, tenemos una sociedad que por el 2x1 ha salido a combatir, que ha salido a reclamar por ese tipo de derechos. Pero así y todo encontramos que es una sociedad susceptible a este tipo de discursos. Siempre hay un enemigo interno, un culpable. Si no son los extranjeros son los pobres, si no son los pobres son los negros. Y así como entendemos que es importante la construcción de espacios como este, espacios en los que se combata este tipo de mensajes que vienen de la opinión publicada en medios hegemónicos, no necesariamente de la opinión pública. Y creo yo que necesitamos empezar a transmitir a la comunidad internacional también, nosotros como comunidad. No podemos permitir estos mismos discursos tengan cabida y tengan lugar.

⁷Director ejecutivo del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica.

A partir del conflicto en Ucrania vemos cómo hay una doble moral respecto a los temas de guerra y solidaridad. Vimos como frente a europeos, blancos, rubios, la comunidad internacional se horroriza, se espanta. Cómo a los refugiados rubios se les abre las puertas.

Tuve la oportunidad de ver en un canal de noticias celebrando que un cordobés había recibido en su casa a un inmigrante ucraniano. Ese mismo canal, en distintos momentos, pero sobre todo en épocas electorales, replica sistemáticamente el discurso de una diputada que cree que el mayor problema de la sociedad argentina son los migrantes. Obviamente, no tiene nada que ver con los migrantes que vienen de Ucrania o con los ucranianos. El problema es la repetición de ese discurso de que para unos está bien, y para otros, que son un poco más oscuros, más marginales, que son un poco más pobres, no. A nosotros nos pasó como comunidad armenia de ver esta distinción entre un conflicto y el otro, entre un refugiado que vale la pena y uno que no, entre una víctima que vale la pena y una víctima que no.

Hemos visto cómo se rasgan las vestiduras todos los medios occidentales por la seguridad de esos habitantes de Ucrania. El problema es que así como se condena una se tiene que condenar la otra, como debería haber sido condenado el ataque y la limpieza étnica que se llevó adelante en septiembre de 2020 en la República de Artsaj/Nagorno Karabagh. No es una exageración, no es una relativización. El mismo Presidente azerí ha usado expresiones como *“Los armenios de todo el mundo son nuestros enemigos”*, *“Los vamos a expulsar como perros”*, *“Van a saber lo que les espera”*, *“Vamos a darles una lección”* o *“Vamos a expulsarlos de estas tierras.”* No estoy parafraseando, son expresiones textuales. Esto sumado a una campaña permanente en la que se busca deslegitimar y desprestigiar el proceso de memoria del genocidio armenio.

Para nosotros es fundamental primero el abandono del doble estándar. Los Derechos Humanos son uno. Es necesario combatir tanto los discursos de odio que a nosotros nos ha costado tanto como a muchas otras comunidades también. Es necesario ponerlos sobre la mesa, discutirlos, hablarlos. Si no, parece que no hay discusión pública, a quién se criminaliza, por qué, cuándo, por qué no está en el debate público, en el debate académico. Y sobre todo, fundamental empezar a reconocernos y vernos a nosotros mismos como la sociedad plural que somos. Gracias.

Jorge Nedich⁸

Hola. Buenos días a todos. Encantado de estar en esta mesa, de haber escuchado a mis compañeros. Procedo a presentarme, y a presentar brevemente a la comunidad gitana, que es desconocida por un lado y mal conocida por el otro lado. Generalmente la ciudadanía conoce los estereotipos gitanos, como el robo de niños, los gitanos o gitanas que estafan, o bien que todo gitano o gitana viven del engaño en todas sus formas. En verdad el robo de niños jamás existió como no existe la vieja bruja, ni el viejo de la bolsa, ni el hombre negro que roba niños, ni el hombre lobo ni el hombre gato. En la especie humana si hay un porcentaje de gente que delinque, pero la gran mayoría de la humanidad no delinque, el estereotipo hacer creer que, si

⁸Director del Observatorio Gitano.

un gitano delinque, todos los gitanos delinquen, de este modo no se conoce a los gitanos sino lo que se cree de ellos.

¿Por qué ocurre eso?, ¿por qué se desconoce nuestra historia y nuestra cultura? Debemos pensar que si el sistema educativo no la muestra; luego de varios siglos de vida marginal en argentina, a pesar de los más de 20 tratados y resoluciones firmadas, el ministerio de educación insiste en no incluirnos como parte del mosaico cultural de la argentina, es porque hay una decisión de política educativa de no incluirnos. En consecuencias son negados nuestros derechos, nuestros aportes a la música, al canto, y al arte en general, a la lengua española y al lunfardo; solo mencionaré tres o cuatro nombres como muestra de lo que digo. Charles Chaplin, gitano, Rita Hayworth, gitana, Anthony Hopkins, gitano, Elvis Presley, gitano, Roberto Sánchez, gitano. Todos negaron gran parte de su vida su identidad; porque debían responder al modelo racista blanco, occidental y cristiano, que aceptaba lo bueno y condenaba lo malo.

La salida de los rom de India en el siglo X derivó en una diáspora que continúa hoy; negada por los investigadores no gitanos, y negada por el Estado indio. De este modo nadie se hace cargo de nuestro origen, ni hay delito que condenar; licuar la responsabilidad de sus países frente a un pueblo excluido es no reconocer de manera plena su cultura, su historia y por sobre todo sus derechos. Creo que es importante superar esas negaciones y reconocer el origen y la diáspora para después desarrollar la problemática completa y sin ocultamientos. Citamos dos definiciones de diáspora:

- 1) Dispersión de un pueblo o comunidad humana por diversos lugares del mundo;
- 2) Conjunto de comunidades de un mismo origen o una misma condición establecidas en distintos países.

Ambas definiciones impactan de pleno al pueblo rom. Paralelamente las incapacidades de las organizaciones civiles desde su nacimiento alrededor de 1930 hasta el presente, fallan en la elaboración de un programa de desarrollo social que pueda ser un faro para todos los gitanos del mundo, la falta de idoneidad y de capacidad es sostenida por el concepto racista de creer los gitanos no necesitamos de la educación, ni de ningún otro derecho que, así como estamos tenemos todo lo que se puede desear en la vida. Sin educación es imposible de una cartera política; que nos permita trazar ocho o diez puntos básicos a lograr en determinada cantidad de tiempo. La falta de derechos nos excluye del saber y nos convierte en un pueblo difícil de tratar, resulta espinoso lograr acuerdos; no hay unidad para lograr contrato social; la falta de educación cívica se nota en la pelea por liderazgos: el palo que traba la rueda está en la falta de formación del propio gitano. La falta de educación hace que siempre estén esperando que la quiten de los pies y de las manos las cadenas de la esclavitud, pero las cadenas nunca estuvieron afuera, siempre estuvieron adentro. La actitud reaccionaria del pueblo gitano frente a la integración favorece el negacionismo, el silenciamiento, la invisibilidad de nuestros valores, apaga las pocas voces que reclaman por nuestros derechos.

Veamos ahora el rol del Estado, desde que ha firmado convenios internacionales para otorgar derechos al pueblo gitano (en los documentos figura pueblos tribales) como la resolución 169

firmada en 1989 en la OIT, está y todas las restantes jamás se pusieron en marcha. Fueron más de cincuenta los pedidos de audiencias realizados en 30 años al ministerio de Educación de la Nación y jamás nos han recibido, solo queremos acercar unas hojas con nuestra historia y nuestra cultura de manera resumida. Todas las comunidades avanzan, logran recuperar sus derechos negados, en cambio nosotros no damos la talla. En los hechos nos consideran un grupo de personas que se han animalizado y se han apartado de la condición humana, somos buenos para ser reprimidos por nuestros errores, pero no somos dignos de ver nuestra cultura en una manual ni desarrollada en un aula.

Ahora que presenté al pueblo gitano, quisiera presentarme yo. Soy escritor. No hice la escuela primaria ni la secundaria porque en mi adolescencia fui nómada. Viví hasta los 17 años en una carpa. Para mí no había, a mis seis o siete años, felicidad más grande que vivir en una carpa, la vida era un juego, vital y festivo. Disfrutaba cuando la gente nos miraba, miraba las cosas que había adentro, les gustaba mi pony que a veces entraba a la carpa para guarecerse del sol. Durante el día salía a vender naftalinas en el pueblo, pedía comida, ropa; y aunque a mi papá no le gustaba, pedía juguetes. Yo era feliz, y quería tener amigos. No podía establecer la diferencia entre ser gitano y ser un criollo. La empecé a establecer recién en la adolescencia, a partir de la mirada del otro, espantada, desaprobatoria, expulsiva. Vivíamos de un modo que todo el mundo condenaba, veían y ven muchas fallas sistémicas. Vivimos en una dimensión condenada, que no es la misma dimensión superadora y aprobada en la cual vive el resto de la humanidad.

En la adolescencia comencé a leer por las mías, preguntando. A los treinta y cuatro años, llegué a publicar mi primera novela, da la casualidad que la premian en Italia, y a partir de allí; debido a la repercusión que tuve en los medios de comunicación, comienzo a colaborar con algunos docentes que me preguntaban: *Jorge, los chicos gitanos vienen a la escuela, pero no se quedan, se van durante el primer ciclo. No se quedan.* Entonces empezamos a intercambiar información para saber cuál era el problema que se oponía a la integración. Indagando dentro de la comunidad me encontré con que los padres gitanos cuando iban a inscribir a sus hijos en las escuelas, les decían que no había vacantes. Muchas veces ocurre que los padres, con sus prejuicios sostienen que los alumnos gitanos no están en condiciones de compartir aula con sus hijos, algo de eso hay, pero no es vista como una falla del sistema, sino como una falla gitana: la expulsión explícita o implícita no es la solución, por el contrario, es el desafío que debe afrontar la escuela. Para ello necesita abrirnos las puertas y el Ministerio de Educación se niega y nos deja en un limbo a los docentes; y en un limbo más grande a la población gitana, el desconocimiento genera el choque de culturas y el impacto genera racismo y discriminación agravando la desigualdad y la marginalidad y por sobre todo la violencia generadora del antigitanismo.

Cuando los chicos dejan la escuela durante el primer ciclo, salen a la calle a trabajar con sus padres en la venta ambulante, hasta los ocho o nueve años, después van a vender solos y quedan a merced de la calle, evitan el trabajo en familia para que sus padres no vayan presos por explotación de menores y ellos vayan a un orfanato para ser dados en adopción. La falta de educación genera desiguales y un agravamiento del problema; cuando un chico no está en la

escuela o jugando, está en peligro. Las familias que incurren, generalmente por fallas del sistema en la explotación infantil, tienen una pésima o nula educación, sus economías son vulnerables, su cultura es hostigada o negada, al punto que en los medios de comunicación cuando se habla de la Segunda Guerra Mundial, se habla de seis millones de judíos, pero no se dice nada del millón y medio de gitanos.

Hoy en los jardines no hay vacantes. Por lo tanto, el chico gitano al tener el español como segunda lengua, la utiliza para comunicarse fuera de su casa, es un inconveniente cuando ingresa a una primaria, sin haber hecho el jardín, ni el preescolar, allí surgen serios problemas, la escuela no está preparada para estas situaciones, ni cree que debe estarlo, entonces el chico se aísla, se apaga y deja la escuela. Desde el Observatorio Gitano estamos trabajando en catorce provincias. En El Bolsón desde hace unos años están trabajando en un jardín donde hay chicos de la comunidad mapuche, criollos y gitanos. Al principio del programa tuvieron que ir a buscar a los papas mapuches y criollos para que sus hijos volvieran a la escuela dándoles seguridad de que nada malo le pasaría a sus hijos, luego de un año de trabajo docente, los chicos cuentan y cantan en tres lenguas, e intercambian palabras. No es mucho más que eso, pero eso es muchísimo, es integración, igualdad cultural, igualdad de oportunidades, amistad. De ese jardín ya salieron varios grupitos que empezaron la primaria. El problema de la falta de integración y el racismo no está en los corazones de los chicos, sino en el de los adultos.

Con respecto a nuestra historia, nosotros provenimos del noroeste de la India. Llegamos aproximadamente en 1312 a Europa y fue una llegada muy bien utilizada en términos raciales por Europa, éramos un enemigo que no tenían que salir a buscarlo a otro continente para llevarlo, esclavizarlo y someterlo, sino que estábamos ahí a la mano, sin bandera política, sin instituciones. Y rápidamente pasamos a ser esclavos o asesinados. Asesinar a un gitano equivalía a ganarse una caja de cartuchos. A causa de la violencia racial, comienza una gran diáspora gitana en toda Europa. En 1536 aparecen en la Argentina como parte del contingente que traían los colonizadores desde Puerto Rico hasta Buenos Aires. En 1870 llega otro contingente de gitanos. Allí asoman mis antepasados escapando de la esclavitud que duró siete siglos en Rumania. Y cuando hablamos de esclavitud; digo que fueron siete siglos continuos hasta la aparición del Imperio Austrohúngaro, fuera de lo que fue el imperio, la esclavitud fue intermitente: había países que optaban por décadas de esclavitud, después optaban por otras soluciones que luego germinaron en el nazismo. Los antropólogos comenzaron a visitar a los gitanos nómadas y a las comunidades establecidas desde hacía década, eran comerciantes, empresarios, había muchos matrimonios mixtos, muchos artistas de teatro, de circo. En Europa comenzaron a confeccionar una teoría donde se decía que por las medidas antropométricas los gitanos tenían un cerebro muy chico y no podían desarrollarlo, por lo que solo podían delinquir. Esto fue utilizado por el nazismo y por otros países de la región europea, que determinó el asesinato de gitanos. No solo los mataron en la Segunda Guerra Mundial, sino que mucho antes se mataba gitanos y el matar no tenía condena.

En 1982 la UNESCO reconoció por primera vez al pueblo gitano como una nación. Cuando digo *Nación* no estoy diciendo un Estado, porque no lo tenemos. No estoy diciendo instituciones, porque no las tenemos. Estoy hablando de una nación cultural. Lo que nosotros

queremos es conservar nuestra cultura y para mejorarla necesitamos de la educación; es aquí donde sufrimos un fuerte rechazo del Estado argentino que no está convencido de la necesidad de contar con la presencia nuestra en las escuelas. Inclusive cuando van los gitanos a hacer denuncia en el INADI, no les dan copia a muchas de las personas que va a denunciar, muchos gitanos no saben leer ni escribir, ni están documentados, entonces no los considera personas dignas de tener justicia. El INADI mismo reconoce que yo he presentado varias denuncias y que no han sido tenidas en cuenta. Llegaron a decirme que no nos invitaban porque las otras comunidades no nos querían y el INADI acató la decisión. Actualmente estoy esperando que resuelvan una que presenté contra el Diario La Nación por hostigamiento a la comunidad gitana. Nosotros vivimos en Quilmes hace más de 100 años. He ganado dos premios internacionales de literatura. Ahora voy a España a recibir uno. Me he presentado en todas las ocasiones, porque me parece que es importante que un autor premiado internacionalmente sea invitado por el Municipio, como eso no ocurrió, fui yo, y en ninguno de estos casos me han hecho un espacio. El 5 de octubre recibo un premio en Italia y no pienso ir al municipio.

Entonces, todo esto se repite en todos los países del mundo. Por ejemplo ahora en la guerra que se está dando entre Ucrania y Rusia, como ustedes saben los primeros que van al frente son los menos preparados, con los armamentos más viejos, para ir haciendo una limpieza étnica y armamentística. Y se enfrentaron gitanos rusos y ucranianos. Y se reconocían. Estas cosas pasan siempre con nosotros. En la guerra de los Balcanes pasó lo mismo. Cuando hubo ese conflicto con los ingleses, tenemos tres gitanos caídos en Malvinas. Nunca se ha dicho nada al respecto. Esas cosas nos duelen, porque nosotros... yo en mi caso hace 30 años que visito los Ministerios pidiendo que se ponga unas hojitas donde se hable de nuestra procedencia, donde se hable de nuestra literatura, de la presencia nuestra en la región. Que se conmemore el 8 de abril como el Día Internacional del Pueblo Gitano, el 2 de agosto que es el Holocausto Gitano. Para que se sepa y la prensa diga también, y es una forma de racismo, cuando dicen *Murieron seis millones de judíos* y no nombran a los gitanos. Hay que trabajar mucho al respecto y yo, honestamente, siempre tengo la sensación de que todavía no hemos sido aprobados para estar en la agenda. Y tampoco veo que interesen los datos que mostramos. Por ejemplo, hay un 35% de indocumentados en la Argentina, un 30 de analfabetos. No saben leer y escribir, en su mayoría no terminaron la escuela primaria, no accedemos al trabajo formal, ni al crédito, no nos quieren de vecinos, ni de socios en un club. Esto está en conocimiento de todo el Estado porque con su silencio lo convalida, especialmente el INADI y todas las anteriores autoridades de la Secretaría de Derechos.

Juan Antonio Travieso⁹

Muchas gracias por la invitación, en esta mañana tan linda. En segundo lugar, es un honor compartir esta mesa con tan distinguidas personas. Me siento muy acompañado. La verdad que me siento muy feliz de estar acá y compartir con ustedes esta reunión, que es una reunión melancólica, porque estamos hablando de memoria. Pero tratémosla en un sentido positivo. Y para ese sentido positivo yo generalmente lo que hago es una especie de procedimiento muy extraño. Ustedes que tienen un celular y están grabando lo van a entender. Le pregunté a la

⁹Abogado. Miembro del Observatorio de Antisemitismo de la UBA.

Inteligencia Artificial respecto al tema. Y entonces la IA me contestó rápidamente, así que voy a trabajar sobre lo que me dijo la IA y yo les voy a dar desde mi poca inteligencia los comentarios.

Le pregunté sobre la memoria y me contestó que la memoria y los derechos humanos están específicamente relacionados, ya que la memoria es esencial para la defensa y promoción de los derechos humanos. La memoria es la capacidad de recordar hechos, eventos, experiencias del pasado y es un componente clave de la identidad personal y colectiva. Qué extraordinario. La IA coincide muchísimo con lo que ha expresado la señora Subsecretaria, en donde ha unido la memoria dentro de este aspecto que tiene que ver con la identidad personal y colectiva.

Los argentinos tenemos una identidad personal y colectiva a través de los 40 años que estamos viviendo de la democracia. Yo no era tan pibe cuando en los 80, después de los 70 luchamos, y realmente la felicidad que sentimos a partir del '83. El corazón estallaba y nos sentíamos enormemente felices. Porque habíamos recuperado nuestro país. En la otra pregunta, en el contenido de los derechos humanos, la memoria puede ser vista como una herramienta para preservar la verdad y la justicia en relación a violaciones pasadas de los derechos humanos, como genocidios, crímenes de guerra y de lesa humanidad. La memoria también puede ser utilizada para educar a las generaciones futuras sobre estos hechos y para prevenir que se puedan repetir.

Dos observaciones. En el tema de la memoria que puede ser dentro de genocidio, crímenes de guerra y de lesa humanidad... voy a hacer una propaganda. Estamos publicando un libro que se llama *Los judíos: Vida, Pasión y Shoá*. Me gustaría que lo lean con mucha paciencia porque tiene más de 500 páginas. Ya está en las librerías de Argentina. Todavía no fue presentado. Es una especie de novedad. Me llevó 20 años de trabajo poder hacer este libro desde que estuve en Israel. Y desde ahí empecé a avanzar sobre la lucha contra los genocidios, contra la discriminación y contra todos estos ataques, dentro de los cuales el nazismo es un emergente. Pero tenemos ataques también de todas las partes. Porque siempre hay atacantes contra nuestros derechos, contra nuestras creencias, contra nuestras vivencias, contra todo lo que nosotros luchamos y soñamos.

Y ahí entonces surge también un elemento que está también en la IA cuando dice *Hay que educar a las nuevas generaciones*. Y ahí surgió entre mi cátedra y un grupo de personas que integran mi cátedra, la idea de hacer un Observatorio para la Lucha contra el Antisemitismo, que realmente la verdad que me siento muy contento, porque hacemos una Newsletter y tenemos un trabajo enorme sobre la difusión de los contenidos que tienen que ver con la lucha contra el antisemitismo. En este momento se está celebrando siempre algún aniversario sobre Auschwitz y todas esas catedrales del horror que hemos vivido. Entre paréntesis, yo recuerdo cuando estuve en Auschwitz por primera vez estuve recorriendo y estuve dos días sin dormir pensando en el horror que significa eso para el ser humano.

La tercera. Además de la memoria estamos hablando de la IA. También puede ser vista como un derecho humano en sí mismo. Y lo es. El derecho a la verdad y a la justicia, ¡qué importante!

¡Claro que sí! La necesidad de poder impactarnos en la verdad y la justicia, que son fundamento para la promoción y protección de los derechos humanos.

En resumen, la memoria es esencial para la defensa y promoción de los derechos humanos. Pero en la segunda pregunta, ¿qué hacemos con el racismo y los discursos de odio? Y me dice la IA que el racismo y los discursos de odio son temas muy importantes en nuestra sociedad y pueden tener un impacto significativo en la vida; a continuación brinda algunos posibles temas de discusión. Primero la historia del racismo. La historia del racismo es la historia de la humanidad. Solamente basta leer la Biblia para encontrar la persecución que ha sufrido no solamente el pueblo judío, el pueblo gitano, los afrodescendientes. Todos los que integran esta mesa, de alguna forma o de otra hemos sido perseguidos. Los efectos del racismo en los discursos de odio y la salud mental, porque también tenemos efectos que es lo que producen... creo que mi compañero de mesa dijo la persecución que han sufrido y las consecuencias... Yo estoy pensando en mi compañera de mesa cuando era una niña y sufrió ese ataque. ¿Qué consecuencias pudo haber tenido en su salud mental? Sin dudas quedó marcada en su personalidad.

Y por supuesto se deben explorar las formas de combatir el racismo y los discursos de odio. Se puede hablar sobre la importancia de la implementación de políticas públicas así como la participación ciudadana y el activismo. Y acá recuerdo lo que dijo la subsecretaria que se refirió a eso. Acá no es cuestión de estar escuchando a un señor grande con corbata que está diciendo cosas que en una de esas pueden compartir o no, sino la participación ciudadana. Cada uno de nosotros tiene que estar atento y vigilante con respecto a lo que tenemos que hacer. No es una situación simplemente pasiva. Entonces quiero recordar en este viaje que estamos haciendo a la memoria, que sin dudas las ruinas de los campos de concentración alemanes, argentinos (éste es un campo de concentración argentino) y el tema de esta reunión, ¿en realidad qué es el hombre sin esta relación entre el porvenir y el pasado? Sin dudas quizás el porvenir ya nos viene.

Y quiero recordar algo muy importante. En Argentina hemos vivido un constante asalto a la memoria. Y uno de los primeros y más dramáticos casos, que últimamente está medio oculto, fue Eva Perón, cuyo cadáver desapareció, condenado al olvido durante muchos años. Eva Perón fue la primera desaparecida en la historia. Cosa muy curiosa. En segundo lugar, yo quiero compartir dolores propios y creo que este es el lugar y el momento. En Argentina, en el Río de la Plata, un avión levanta vuelo. Una mano enguantada abre la compuerta y comienzan a caer los cuerpos con nombre y apellido que a partir de ahora serán desaparecidos. Es el mecanismo universal de los desaparecidos. Primero desaparecen los cuerpos pero permanecen los archivos. Luego el robo del derecho a llorar y el monopolio de la angustia. Luego sepulcros innominados. Finalmente la desaparición de los archivos.

Quiero terminar con un poema de Mario Benedetti. *El día o la noche en que el olvido estalle / salte en pedazos o crepite / los recuerdos atroces y los de maravilla / quebrará los barrotes de fuego / arrastrarán por fin la verdad por el mundo / y esa verdad será que no hay olvido.* Muchas gracias.

Sergio López¹⁰

Para mí la verdad compartir esta mesa es un privilegio, porque realmente nosotros venimos trabajando todo lo que tenga que ver con respecto al tema lo que es genocidio indígena. También venimos trabajando con el tema de lo que es los combatientes del pueblo indígena. También venimos trabajando sobre el tema de leyendas, cortos audiovisuales, testimonios. Así que en este día quería compartir una lectura con cada uno de ustedes.

Fuimos convocados para que se sepa la verdad histórica de la consecuencia de la construcción de los Estados-nación en América Latina en los últimos 200 años. Que se sepa sobre la discriminación y el genocidio que fueron fundantes del vínculo occidental con las comunidades indígenas y afrodescendientes. Dicho racismo y discriminación dio lugar a prácticas de hostigamiento, persecución, maltrato y aniquilamiento de poblaciones que no respondían al modelo eurocéntrico que se pretendía imponer. Pero no conforme con esto, los hechos históricos que se fueron desarrollando derivaron en crímenes de lesa humanidad. La Masacre de Napalpí habilitó otras masacres como la de General Obligado, entre otras.

Efectivamente la naturalización social y legitimación con que cuentan algunas prácticas racistas, violatorias de los DD.HH., fundantes de actos de desaparición de personas, torturas y maltratos, son el primer paso para que se cometa el exterminio. Y después para demostrar todo lo que se sufrió, tenemos que militar incansablemente en pos de la Verdad, la Memoria y la Justicia. De los sucesos que dieron origen a la masacre de Napalpí conocer el antes y el después, sus responsables y perpetradores es el primer paso hacia la reparación colectiva.

En el año 2024, se cumplen 100 años de este hecho aberrante en la Provincia del Chaco. Nosotros como pueblos indígenas decimos Nunca más. Y como siempre decimos los pueblos indígenas, vamos a morir de pie, jamás de rodillas. Así que bueno, quería también homenajear a nuestro hermano Juan Chico. Seguramente lo han conocido. Porque realmente es el hermano que nos juntó para poder trabajar con respecto a la masacre de Napalpí. Él juntó todas las piezas para poder hacer conocer esta historia.

Segunda Parte

“Poder económico, discursos del odio y formas de dominación”

Victoria Basualdo¹¹

Soy investigadora de CONICET y del Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y además coordino desde 2020 una unidad especial de investigación en la Secretaría de DD.HH., que justamente trata de avanzar en la investigación y judicialización de los delitos de lesa humanidad cometidos con motivación económica. Lo primero que voy a hacer es explicar el foco específico de esta línea de trabajo, adelantando que creo que esta temática puede

¹⁰Miembro y referente de la Fundación Napalpí.

¹¹Historiadora.

plantearse en diálogo muy fructífero con el panel anterior, que nos habilita a profundizar diversas cuestiones.

La Unidad que coordino, en la que trabajamos con un grupo de valiosas compañeras, retoma dos líneas históricas en el proceso de Memoria, Verdad y Justicia en Argentina. Una de ellas es el análisis y la judicialización de la responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Es decir, las diversas formas de participación que tuvieron empresas y empresarios en las violaciones a los DD.HH. cometidas durante la última dictadura en Argentina (1976-1983). La otra línea tiene que ver con la vinculación de delitos económicos en el marco de los delitos de lesa humanidad. Estos delitos económicos fueron cometidos en el marco de la represión, contra un amplio arco de víctimas e incluso contra empresarios, a los cuales en diversos casos se los despojó de sus empresas y se los persiguió.

Como ustedes saben, la última dictadura transformó la matriz económica y social argentina, y esto implicó no solo una reconfiguración de la relación entre capital y trabajo sino también dentro de los propios sectores dominantes. Las transformaciones fueron muy significativas en términos de la política económica y de derechos laborales, sociales y económicos, además de políticos. Pero además se llevó adelante una ofensiva hacia una parte de esos sectores dominantes, al tiempo que se fortalecieron y expandieron otras fracciones de capital, a partir de diversas formas de transferencias a un conjunto de grupos económicos locales y a conglomerados extranjeros. Aunque la historia de persecución a algunos otros sectores empresariales es poco conocida, siendo un símbolo ineludible el grupo Graiver, de hecho hay un juicio en estos días está en la etapa de alegatos, la causa conocida como Chavanne-Grassi, que analiza el secuestro de 28 empresarios, que fueron llevados a Campo de Mayo. Este grupo incluía a propietarios de dos grupos económicos: Chavanne, e Industrias Siderúrgicas Grassi, así como a colaboradores, abogados y allegados/as y fueron perseguidos a partir de la articulación de responsables civiles y militares, con un papel muy importante de la Comisión Nacional de Valores en articulación con diversas instituciones económicas.

La prioridad en la línea de trabajo que tenemos en la Unidad Especial de Investigación es el acompañamiento de los juicios a partir de tareas de investigación, el trabajo con abogados y abogadas de la Secretaría de distintas regiones del país, los procesos de señalización de las empresas, de las cuales hay cinco grandes empresas donde está probado que existieron centros clandestinos de detención adentro de las propias fábricas. Es decir que los trabajadores y trabajadoras fueron secuestrados dentro de sus lugares de trabajo y fueron mantenidos cautivos dentro de los propios establecimientos fabriles privados. En algunos de los casos son empresas multinacionales, como Ford Motor Argentina, en Pacheco. En este marco, la tarea de la Unidad es acompañar de distintas maneras, traccionar a partir de la articulación con diversas organizaciones y sujetos para lograr la visibilización, señalización y judicialización de estas responsabilidades.

Me parece muy interesante traer acá esta cuestión, el trabajo que estamos haciendo, porque hay en nuestra mirada una dimensión de clase que aparece muy fuerte. Estos aspectos han sido frecuentemente dejados de lado. Cuando se piensa la dictadura en general lo que primero surge

es pensarla en clave política, destacando el rol de las FF.AA. y de Seguridad y en la militancia política (y político-militar revolucionaria) que fue perseguida. Pero la verdad que la dictadura no tuvo un eje exclusivamente político, sino que en esa persecución de determinados sectores, se conjugaron una serie de dimensiones muy fuertes que me parece que interpelan a las intervenciones previas y refuerzan la necesidad de una perspectiva interseccional. Lo que venimos viendo desde el análisis de los actores empresariales y el poder económico, es que sin duda es imprescindible analizar las responsabilidades del Estado sobre determinadas cuestiones, pero muchas veces falta la reflexión sobre cómo se compone ese poder estatal y cuáles son las relaciones de fuerza que se reflejan en ese Estado. Y sobre todo qué actores económicos y sociales tienen influencia decisiva en ese poder estatal. Este poder estatal que como planteaba el Dr. Rafecas es sumamente racista pero también es clasista.

Entonces cuáles son los sectores que tienen incidencia sobre el Estado, qué criterio tomamos desde la teoría del Estado para entender quiénes están decidiendo, a quiénes interpelamos cuando interpelamos al poder estatal. En ese punto, nuestra mirada sobre el proceso de la dictadura, en realidad hay cuestiones que no se resuelven ni restringen a ese período (en particular siempre incluimos la represión inmediatamente previa, pero además ubicando a la dictadura en procesos de rupturas y continuidades más amplios), y que tienen múltiples relaciones que yo querría repasar brevemente acá, para dejarlas planteadas. Claramente la dimensión de clase es muy importante para entender que la dictadura tiene una preocupación no solo por la militancia política revolucionaria, sino además por el activismo sindical y obrero.

La lucha por derechos era una problemática muy fuerte para la dictadura, que tenía como un objetivo muy claro y contundente lograr una reconfiguración y un retroceso en una estructura de derechos laborales conquistada por décadas. Uno de los objetivos centrales fue intervenir en esa relación laboral donde se habían roto las jerarquías que consideraban que debía haber. Y esas jerarquías no están aisladas ni desconectadas de las otras jerarquías de las cuales estaban hablando en el anterior panel. Claramente hay un modelo de relación ante las clases, como hay un modelo de relación ante los géneros, como hay una jerarquía racial y étnica impuesta por la dictadura. Y esas distintas dimensiones se cruzan muy fuertemente.

Particularmente quiero referir a un estudio que hizo historia del caso argentino que se llevó adelante entre 2014 y 2015 por parte de un equipo de especialistas de FLACSO, el CELS, el Programa Verdad y Justicia y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. La investigación de dos volúmenes, titulado *Responsabilidad empresarial y delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores y trabajadoras durante el terrorismo de Estado*, fue publicada por Infojus en 2015, y permitió visibilizar cómo el activismo obrero y sindical fue un blanco muy significativo de la represión en el caso argentino. Aunque no fue un foco específico de esa investigación, que se concentró en la dimensión capital-trabajo que de por sí resultaba muy difícil de abordar en forma sistemática, creo importante subrayar que luego de esa instancia vimos que muchas de estas militancias por derechos tenían mucho que ver con la capacidad de protestar por las condiciones de vida, las condiciones salariales y de trabajo. Pudimos ver en el seguimiento y profundización de varios de esos casos que hay una articulación, una intersección entre la dimensión de clase y la de género, la dimensión étnica o

de raza, para cuyo análisis es necesario articular los saberes de distintas áreas y campos. Y esto no sólo ocurrió en esos procesos de movilización y represión, sino que lo vemos también en la actualidad en las calles, con la creciente articulación de las luchas llevadas adelante por el movimiento feminista, que recupera en forma creciente las dimensiones laborales, sindicales como una bandera central de lucha.

Lo que nosotros vemos desde esta perspectiva es que la dictadura buscó reconfigurar una estructura de derechos. Y atacó un proceso de organización en el caso argentino que llevaba décadas de construcción y de disputa hacia los años 70. A lo largo del proceso de conformación del estado nacional en la Argentina se dieron diversos procesos de organización de trabajadores y trabajadoras en organizaciones de creciente alcance y complejidad, lo cual se manifestó además en los lugares de trabajo. A mediados de los años 40 se produjo un punto de inflexión, al consolidarse un modelo sindical que va a tener una enorme trascendencia, logrando plasmar un gran poder de las organizaciones sindicales. Este modelo sindical estuvo basado al mismo tiempo en una centralización en el marco de la CGT, en sindicatos por rama de actividad con presencia a través de las seccionales en las distintas regiones del país y también una inserción en los establecimientos laborales formales, a partir de los delegados/as y las comisiones internas, que son de alguna manera el corazón de la representación del movimiento obrero en la Argentina.

La posibilidad de organizarse en el lugar de trabajo con el nivel de contundencia que se alcanzó en el caso de Argentina implicó la posibilidad de construir identidad colectiva desde el propio territorio fabril y laboral y una capacidad de disputar, tanto a partir de la negociación como del conflicto, el derecho a definir cómo se trabaja, en qué condiciones, con qué niveles salariales y qué derechos. Claramente tenemos en la Argentina una historia de organización de lucha fenomenal, y la dictadura tuvo como objetivo muy fuerte un desmantelamiento y reconfiguración radical de esas estructuras de representación. Y en ese objetivo tuvo un aliado estratégico que fue un sector del poder económico que compartía muy fuertemente esa preocupación. El énfasis en estas dimensiones no implica la reivindicación de una mirada economicista o reduccionista que desestime o aparte otras dimensiones políticas, sociales y culturales. La dictadura tenía un proyecto económico, pero además tenía una mirada de las relaciones deseables y aceptables entre los géneros, sobre jerarquías raciales y étnicas, que tenía que ver con una imagen de lo argentino, con ese ser nacional al cual se aludía en la mesa anterior. Creo que resulta crucial no excluir ninguna de las dimensiones, sino analizarlas en su articulación.

Claramente las dictaduras, no sólo en la Argentina sino en diversos países latinoamericanos, avanzaron sobre los territorios en diversos sentidos buscando reconfigurar las relaciones y dinámicas. Avanzaron sobre pueblos originarios, sobre la ocupación de tierras, imponiendo un disciplinamiento en el ámbito rural, donde se habían llevado adelante procesos de organización muy relevantes como las Ligas Agrarias, todo lo cual está muy poco analizado en conexión con las dimensiones que investigamos. El foco en el caso de nuestras líneas de investigación ha estado tradicionalmente focalizado en los grandes establecimientos fabriles, muchas de ellas multinacionales. El estudio sobre responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad que

mencionaba trabajó sobre 25 empresas de todo el país, que incluyeron multinacionales como FIAT, Mercedes Benz, Ford, y también el grupo Techint, pero también empresas como Loma Negra, multimedios como La Nueva Provincia de Bahía Blanca, de transporte como La Veloz del Norte, en Salta, empresas ceramistas, astilleros del cordón industrial de Zona Norte, una región de enorme militancia obrera, por lo cual el proyecto actual del Espacio de memoria en Campo de Mayo va a ser muy importante para recoger esa dimensión y de esa tradición de lucha.

Se analizaron en ese estudio una gran cantidad de empresas de todo el país que incluyen otros casos como los ingenios azucareros en Tucumán y el caso de Las Marías, que fueron los que de algún modo nos prendieron una alerta y nos hicieron pensar que no hay mirada de clase que alcance si no se cruza con dimensiones de discriminación racial y en clave de género. Los casos de los ingenios de Tucumán incluyen no solo trabajadores de fábricas sino también de surco, que han sido históricamente invisibilizados, muchos de ellos migrantes temporarios, que en su mayoría no han podido dejar testimonios ni evidencia documental, por lo que su historia es muy difícil de reconstruir.

Es muy interesante y relevante en este sentido también el caso de Las Marías, una empresa productora de té y de yerba mate en Corrientes. El juicio por un caso de un trabajador vinculado a la empresa “Las Marías” fue contemporáneo a un gran juicio que fue el de Ford Motors Argentina. Este juicio oral se desarrolló entre 2017 y 2018, en años críticos, en un marco de intentos de avance del gobierno de Macri en los proyectos de reforma laboral, de reforma tributaria e impositiva, marchas masivas en las calles. En ese contexto llevar adelante juicios por delitos de lesa humanidad, y además vinculados con responsabilidades de empresarios, fue muy difícil. Se logró una condena histórica en el caso Ford, no solo militares sino a dos altos funcionarios de la empresa Ford Motors Argentina por el secuestro y violaciones a los derechos humanos de 24 trabajadores, varios de ellos delegados de la planta automotriz. Pero simultáneamente se llevó adelante el juicio por la desaparición de un trabajador de una empresa tercerizada dependiente de Las Marías, a mediados de 2018.

El imputado era al mismo tiempo militar y empresario. Y ese juicio terminó en absolución, en un marco escandaloso, porque ese juicio se caracterizó por una violación sistemática de todos los derechos de los testimoniantes que en gran medida eran trabajadores, en algunos casos analfabetos, provenientes de comunidades con enormes carencias, que habían tenido que hacer enormes esfuerzos para trasladarse al juicio. Los jueces los interrumpían sistemáticamente, impidiéndoles toda intervención que no respondiera exactamente a lo pedido. Hubo presencia de Gendarmería adentro de la sala, amedrentamiento de todos los que fueron a acompañar, revisión de bolsos, seguimiento de la gente hasta el baño. Todo esto mostró una situación extremadamente grave que no se vio en otros casos. Hay una especificidad territorial, de clase pero además étnica y racial que claramente se puso en juego en este caso. Había un desprecio fenomenal por algunos de estos trabajadores y trabajadoras en función de su procedencia y su identidad. Y ahí es donde vemos que no alcanza con pensar estos procesos únicamente en términos de clase, sino que hay que hacer otras articulaciones. Las mujeres tuvieron formas de violencia y persecución muy particulares y sufrieron el impacto de una revancha y

disciplinamiento respecto del papel de mujeres que consideraban que no estaban cumpliendo, del papel de mujeres que estaban subvirtiendo cuando se convertían en dirigentes sindicales o en activistas.

Desde este punto de vista podemos considerar que el eje económico y laboral es decisivo en muchos sentidos. Efectivamente la dictadura, además de un tiempo de enorme pérdida y retroceso de derechos en materia laboral, es el momento donde se habilita desde el punto de vista normativo y legal prácticas laborales como la tercerización laboral que tienen una pervivencia y expansión muy considerable a lo largo del tiempo, con una profundización en los años 90 y una persistencia y una incidencia estructural muy importante hasta la etapa actual. Incluso en etapas de crecimiento económico fenomenal como del 2003 al 2015 fue una estrategia empresarial que creció enormemente. ¿Y cuáles son sus efectos? Centralmente, además de una opacidad de la parte empresarial y una dificultad enorme por identificar al empleador, se produce al mismo tiempo la división de los trabajadores en grupos, los de primera categoría y los de segunda. Los de planta, que tienen derecho a tener vacaciones, tienen beneficios, que son herederos de esa tradición de lucha obrera y aquellos, los tercerizados, que están a merced de empresas contratistas que pueden hacer con ellos lo que quieran, que tienen rotación permanente y no tienen derechos ni de vacaciones ni de licencias, ninguna de las conquistas logradas por los trabajadores de planta.

Por supuesto ahí el eje de género y étnico aparece todo el tiempo. Muchas veces los tercerizados son denominados como “los negros”. Esta denominación que los propios historiadores vienen marcando en la historia del movimiento obrero. Daniel James en sus trabajos de los 70 y los 80 habla de cómo recupera esta tradición de reivindicarse como “*cabecitas negras*” porque la racialización de los obreros como negros no es solamente una cuestión de clase, hay un racismo articulado allí. La cuestión de los descamisados como los que no tienen camisa también tienen que ver con esta mirada del otro que no tiene el mismo consumo, que no tienen la misma identidad, que no se ve igual que los otros, esta *invasión*, el *aluvión zoológico*. Hay una larga tradición de la historiografía que permite pensar la historia del movimiento obrero vinculando la dimensión de clase y la racial, que se junta además con la procedencia de pueblos originarios, el trabajo rural, que de algún modo se cae de la agenda de investigación. Y estas cuestiones llegan hasta el presente. Gran parte de los estudios de tercerización laboral implican el trabajo con los propios trabajadores sindicalistas para visibilizar al otro, para visibilizar aquellos trabajadores y trabajadores tercerizados/as que no se llegan a ver, que son otro/a que está ahí pero es externo. El trabajo sobre la identidad común, sobre la pertenencia a un mismo colectivo lleva a desandar desandar la discriminación en estas claves y poder vincular estas cuestiones creo que es de una gran urgencia. Tanto para pensar los juicios por delitos de lesa humanidad, donde estas dimensiones no están incluidas, como para pensar las relaciones sociales actuales.

Me parece, en ese sentido, que la mesa de debate anterior fue muy importante en ese sentido para el análisis del presente, en articulación con la dimensión de clase. Esta interseccionalidad tiene una gran potencia analítica, muy importante para analizar las diversas dimensiones de los proyectos de transformación. Los sectores de derecha y extrema derecha no sólo cuestionan al sindicalismo, que sin duda son el enemigo interno que hay que destruir desde hace muchas

décadas, sino que van también por el feminismo y por la reconfiguración de las relaciones de género. Y van también por una revancha y un cuestionamiento del movimiento internacional contra el racismo, que se manifestó en distintos países de manera muy fuerte, sin ir más lejos en Brasil, pero también en diversos países del norte global, empezando por Estados Unidos, que tiene una larga historia en este sentido.

Por todo esto resulta central retomar esta interseccionalidad, que es imprescindible para dar cuenta de las problemáticas del mundo del trabajo, fuertemente atravesado por todas estas cuestiones. En términos de la dimensión de género, las mujeres están haciendo una revolución en los sindicatos, que tuvieron y en muchos casos tienen una tradición machista muy importante. Al mismo tiempo hay que incorporar esta dimensión de discriminación, del racismo, de diferenciación que permea y atraviesa, y condiciona muy fuertemente todo proyecto de inclusión social y de avance hacia una igualdad creciente. Muchas gracias.

Tomás Eliaschev¹²

Antes que nada muchas gracias por la invitación. Al INADI, y a la Secretaría de DD.HH. Yo les voy a hablar del poder económico en las industrias culturales y los discursos de odio. Voy a arrancar por donde me toca por mi pertenencia de clase, porque yo soy trabajador de prensa. Recientemente un episodio que me parece muy lindo, que fue la reacción contra la censura del Diario Clarín a una nota que escribió la editora de género de ese mismo medio, en donde básicamente hablaba de los discursos de odio promovidos por una figura mediática que es Viviana Canosa, y puntualizaba en la responsabilidad del canal y de sus dueños (América 24). Esa nota fue censurada, y gracias a la organización (Comisión Interna, parte del Sindicato de Prensa de Buenos Aires) se pudo denunciar esta censura. Como bien dijeron los compañeros y compañeras generó un efecto contrario al buscado porque al final el texto se conoció mucho más, la repercusión de la nota ha sido imparable. “El cambio cultural, el fin de las violencias y la equidad de género que promovemos también lo serán”. Esto lo dicen los trabajadores y trabajadoras en asamblea del Diario Clarín. Vaya si no hay un poder económico enfrente. Por eso, la importancia que tiene esta organización en los lugares de trabajo para no solo luchar por las condiciones materiales sino también para poder discutir los contenidos. Este comunicado, esta rebelión que se dio en la redacción de Clarín no es la primera vez que sucede. Por ejemplo, cuando recién habían ganado las elecciones Mauricio Macri, en 2015, el diario La Nación quiso bajarles línea planteando una editorial asociando a la militancia revolucionaria de los 70 con los atentados que había habido en Francia en aquel entonces: fueron los propios trabajadores que les dijeron “No en nuestro nombre. Nunca más, Memoria, Verdad, Justicia”. En el seno del diario más oligárquico del país los propios trabajadores, trabajadoras, organizados, discutiendo los contenidos, oponiéndose a los discursos de odio.

A esta introducción la voy a ligar con el tema que yo trabajo, que son dibujos animados. Me he dedicado a investigar la cuestión de la animación, los dibujos animados. Y hay mucho para hilvanar. Primero lo voy a hilvanar con la realidad. Ayer mismo en Los Ángeles hubo una movilización histórica de los trabajadoras del Sindicato de la Animación, donde estuvieron

¹²Periodista.

reclamando derechos laborales. Todos los laburantes que hacen las series animadas, que ven adultos, niños, niñas, luchando por sus derechos. Entonces la lucha era básicamente reivindicativa por los derechos laborales. Pero fíjense que también se cruza con la disputa por los contenidos, porque parte de esta lucha también contiene lo que sucedió hace algunas semanas en Pixar (creadora de las películas que vemos como niños y como adultos). ¿De qué se estaban quejando? De la censura a los personajes LGBT, de la falta de valor que tiene la compañía Disney en mostrar estos personajes. O sea que los propios laburantes hicieron un cuestionamiento a la ausencia de un romance, por ejemplo, de dos mujeres o dos hombres, o que exista un beso, o de una normalización de algo que ya a esta altura no debería estar prohibido, que nunca debería haber estado prohibido. Pero con el avance que ha habido es llamativo que todavía suceda esto. No solo los laburantes de Disney y Pixar alzaron la voz contra los patrones, contra los dueños, porque le ponen plata a políticos de Florida que acaban de aprobar una normativa para que no se pueda hablar de temas LGBT en las escuelas. Esto también lo sabemos gracias al esfuerzo de los laburantes. Y también esta organización sindical en la industria de la animación en los EE.UU. contiene la lucha contra el racismo. Hay una organización específica (Black Animated) que están apoyados por el sindicato, que emergieron muy fuerte con el *Black Lives Matter*, con el asesinato de George Floyd, reclamando más representaciones de los afro-descendientes en la animación y más puestos de trabajo.

Esto es una larga historia y hemos avanzado un largo trecho. Hoy si vemos la plataforma Disney Plus vamos a encontrar que hay varias películas que tienen una leyenda donde dice que este contenido tiene “Descripciones culturales que eran equivocadas en aquel entonces y son equivocadas hoy en día”. ¿De qué estamos hablando? Voy a hacer un repaso rápido: los contenidos que por ahí veíamos de chicos y no pensábamos, porque por ejemplo en *Dumbo* hay una escena totalmente racista, en donde hay un grupo de trabajadores del circo afro-descendientes, en donde cantan “Como no fuimos a la escuela tenemos que trabajar noche y día”. Son escenas que aparecen, que aparte en esa película aparecen unos cuerpos con una descripción racista. También por ejemplo en *Fantasia* aparece una centauro esclavizada afro-descendiente peinando las trenzas de una centauro rubia. Al pasar. Esa escena se eliminó directamente. Después hay una película que se llama *Canción del sur* ambientada en la década del 40 que directamente se retiró del catálogo, que contiene mucho racismo, con una visión romantizada de las relaciones esclavistas después de la Guerra de Secesión en EE.UU.. Hay una larga lista de obras que contienen contenido racista. Por ejemplo en *Peter Pan* cuando él le dice a las hermanitas de Wendy *Piensen en algo feliz*, uno de los nenes dice “Yo voy a jugar a que mato indios”. Y ni hablar cuando efectivamente se encuentran con los nativos americanos, que es una versión totalmente ridiculizada.

Antes escuchaba al compañero de la comunidad gitana exponer y también estaba pensando qué representaciones hay de los gitanos en la animación. Por ejemplo el villano de *Pinocho* es un gitano. Esto aparece mucho. Y esto ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Haciendo un recorrido rápido, no había afro-descendientes trabajando en la industria de la animación, y esto es una anécdota que me gusta mucho, a fines de los 40 fue un dirigente del sindicato y le dice a un gerente de la Warner “Me dijeron que acá son un poco racistas”. Y el tipo le dice –No, ¿cómo vas a decir eso? –Bueno, acá tengo un excelente joven, creativo, afrodescendiente que

puede empezar a trabajar. Y así fue cómo empezó una persona negra a trabajar en la industria de la animación. Y después hubo que esperar muchos años.

En la década del 60, cuando una serie de una terrible represión y el acta de los derechos civiles, hizo que se pongan cupos laborales y ahí ingresan a trabajar afro-descendientes que habían tenido dificultad para ingresar anteriormente. Pero recién va a ser en 1970 donde aparecen personajes afro-descendientes en dibujos animados. Hasta entonces eran apariciones racistas laterales o representaciones de África como algo salvaje, toda la ridiculización del hueso en la cabeza y todo eso, que lamentablemente a nosotros nos llegó, por ejemplo, vía Condorito. Eso tiene una larga historia tanto en la Warner como en distintas compañías. Recién en la década del 70 con un dibujito de los Harlem Globetrotters le ponían magia y eran los primeros personajes afro-descendientes en la industria de la animación.

Hemos recorrido un largo trecho. En esos años hubo otros dibujos animados, empezó a haber muchas más representaciones. Y así llegamos a analizar el cambio que hubo en materia de género. A nadie le escapa que todo el tema de los protagonismos de las princesas de Disney eran películas donde estaban esperando el beso romántico del príncipe salvador. Eso afortunadamente quedó atrás. Se ha ido cambiando muchísimo y hoy en día en las nuevas películas no pasa eso. Hubo que esperar a 2008 a que apareciese la primera princesa afro-descendiente, que es Tiana. Esto es contemporáneo al ascenso de Barack Obama. Y aun así hubo varias críticas, porque la mayor parte de la película aparece como rana. Y aparte bueno, obviamente también hay una romantización de las relaciones de esclavitud, porque aparecen los ricos del algodón, y los ricos del algodón eran los esclavistas. Pero bueno, más allá de la línea ideológica fue un avance importante. Pero fíjense cómo esta es una discusión súper actual, que no es para nada descolgada. Ahora se va a lanzar una nueva serie donde va a protagonizar Tiana, donde logra tener su auto sustento económico en base a su esfuerzo. Y esta nueva serie nos va a presentar, por empezar, una guionista afrodescendiente. Ya no van a ser más blancos representando, tratando de buscar una representación más piola sino dándole voz a quien la tiene que tener, y va a ser una Tiana claramente más anclada en su afrodescendencia.

No es el único cambio de Disney. A fines del año pasado se anunció una serie que es una coproducción con un estudio nigeriano-keniata que trabaja un género que es el *Afro-futurismo*. Y es una serie que transcurre en la ciudad de Lagos, que si no es la más importante en términos económicos es de las más importantes de África. Y esta serie nos va a mostrar situada en el futuro. Porque hay todo un movimiento de creativos que se dan cuenta que en las obras de ciencia ficción que estamos acostumbrados a ver son todos blancos. Si uno ve, para hablar de la animación, series como *Los supersónicos*, es un futuro en que todos van a ser blancos. Bueno, a partir de eso se empieza a problematizar y hay todo un movimiento en África de creativos, de nuevas generaciones de creativos de cómics, que trabajan la recuperación de la historia de África, apelando a los grandes reinos, a las grandes historias que hay para contar, y al futuro, colocando la presencia africana en el futuro.

Esto es a vuelo de pájaro lo que está pasando en las industrias culturales, que cuando escuchaba en las escuelas, en las infancias, es muy importante que existan estas representaciones.

Recientemente con *Encanto*, la película de Disney que transcurre en Colombia se llenaron las redes de videos de niñas y niños que la ven y se reconocen en la pantalla. Y reconocerse en la pantalla es algo muy importante.

Esto lleva a un tema que a mí me preocupa mucho que es la animación argentina. ¿Qué pasa con los dibujos animados en Argentina? Todo bien con Disney, con la Warner, pero es interesante pensar y preocuparnos por la creación acá en la Argentina. Como estamos en este lugar tan simbólico, hay que puntualizar que la dictadura tenía una obsesión particular en censurar obras dedicadas a las infancias. Por eso prohibían las canciones de María Elena Walsh, y decenas de libros dedicados a las infancias. Les preocupaba mucho lo que llamaban “la propaganda ideológica” en las infancias. Como parte de este movimiento de censura hubo intervención de un dibujito que se llamaba *Érase una vez el hombre*, un dibujito que era una coproducción de distintos países de Europa y de Japón, y donde básicamente tenía una posición laica. Ese dibujo se pasaba en ATC y tenía una revista. Los censores de la dictadura directamente taparon una parte con un póster de Los Parchis. También se censuró una obra que es *Caraballo mató un gallo*, de principios de los 70 que está toda protagonizada por un afrodescendiente. Una obra de animación argentina que pudimos conocer gracias al programa “Caloi en su tinta”, que se pasaba a fines de los 2000.

Este recorrido me lleva a hablar de un cambio muy importante que hubo en animación, que es alrededor de *La asombrosa excursión de Zamba* y ahora es *La asombrosa excursión de Zamba y Nina*, porque en 2010 cuando se creó con toda la mejor intención el personaje Nina no se tuvieron en cuenta algunos conceptos que hoy por suerte sí se tienen en cuenta. Entonces hoy por suerte Nina se reconoce como una persona esclavizada, que va a buscar a su padre que está luchando en los ejércitos libertadores, cómo se saca el pañuelo y se libera sus rulos y cómo recuerda ella que era *Niña* porque así le decía la patrona. Pero ella es Argentina. Y esa visión a mí me parece muy potente. Así por ejemplo *Ico el Caballito valiente* es una película que se tuvo que estrenar recién en democracia, y si uno la ve va a encontrarse con una madre buscando a su hijo desaparecido, porque el rey todas las noches secuestra a uno de los caballos de la caballeriza.

Así que fíjense cuánto nos dicen los dibujos animados sobre el racismo y también sobre la lucha contra la discriminación. Muchas gracias.

Tercera Parte

“interseccionalidad, antirracismo y otras formas de luchas frente a los discursos de odio”

Jorge Ramiro Tapia Sainz¹³

Muy buenas tardes. En toda reunión siempre por educación tenemos que decir *Gracias*. Esta vez no voy a decir solo gracias, porque cuando damos las gracias, salimos y nos olvidamos de lo qué hicimos. Hoy día vamos a decir que nos comprometemos y el compromiso no debe perderse. Por eso, las personas que han tenido la gentileza de invitarnos, siéntanse por favor saludadas por una persona que cree en la reivindicación y que debemos partir de las palabras a los hechos.

De inicio quiero invitarles y decir un título muy interesante, que me ha costado mucho pensar qué es lo que podía hablar de Interseccionalidad, antirracismo y otras formas de luchas frente a los discursos de odio. Difícil hablar de esto, y bueno, ahora les voy a comentar cómo en Bolivia hemos podido sintetizar lo que ustedes están planteando en este título rimbombante que nos han planteado. Vamos a partir dando el ejemplo de Bolivia.

En primero, en Bolivia nuestra verdadera independencia no ha sido un 6 de agosto de hace muchos años atrás. Nuestra verdadera independencia ha sido después de muchas luchas y varios años. Porque Bolivia, que es un país que es originario y campesino en un 65% de su población, nunca ejerció su gobierno, nunca ocupó su territorio. Nunca tuvo la posibilidad de emerger más allá de lo que daban sus parcelas. Este pueblo originario-campesino en su mayor parte era relegado. La República no nos dio alternativas. Y en este caso tuvo que llegar una persona que nació en el campo, que arreaba llamas y pastoreaba ovejas, que vio la realidad, no contaba con servicios básicos, no había luz eléctrica, no había condiciones mínimas, no había inclusión de su sector, y supo comprender que Bolivia debía cambiar. Y a partir de la presencia de Evo Morales en Bolivia nosotros podemos hablar de una verdadera independencia.

De la independencia donde nos tratamos como dijo la compañera, todos de iguales, con 36 nacionalidades que en Bolivia eran relegadas y que cada quien hacía lo que podía, estas nacionalidades se fusionaron para formar una nueva forma de Gobierno ¡El Estado Plurinacional de Bolivia!. Ahí compartimos nuestros hábitos, saberes, costumbres, nuestras lenguas, y por fin podíamos ser ciudadanos de algo que antes no nos pertenecía. Y también teníamos que tener territorio. Antes no lo teníamos, porque las riquezas que emanaban de nuestro territorio nunca se quedaban para nosotros, se iban hacia la colonia.

Muchos países se han favorecido por lo que fue la riqueza del gran Potosí. Ustedes saben que en la época de la colonia, el Potosí era considerada una de las ciudades grandes y demográficamente más pobladas en el mundo. Allí vivían de todas las nacionalidades, no solo españoles y que la plata que sacaban de ahí no se quedaba para Potosí, ni siquiera se quedaba por los lugares colindantes. En la historia del gran Potosí está que se formaron ciudades intermedias, una de ellas que no era tan alta como Potosí, la ciudad de Sucre, allí se formó una

¹³ Embajador del Estado Plurinacional de Bolivia.

de las primeras universidades en el sur de este continente, que solo era para los colonos para que puedan estudiar allá. Sucre o Chuquisaca tenia mejor clima que Potosí y por ello la colonia instalaron a sus familias para que tuvieran viviendas adecuadas. Allí la primera Universidad de San Francisco Xavier, formó a grandes libertarios de la Argentina. Y tuvieron por esas ideas de esa universidad, que luego transitaron por los caminos que llegaron al río de la Plata. Algunos historiadores señalan que el nombre de la Argentina se debe a la plata de Potosí, que transito por el río de la plata. Pero tampoco se quedó la riqueza en Potosí, se lo llevaron a otros países, a otro continente.

A partir del proceso de cambio en Bolivia reconocemos nuestras nacionalidades y nos apropiamos de nuestro territorio, nacionalizamos nuestros recursos naturales, y al nacionalizar nuestros recursos naturales ese dinero nunca más va hacia el exterior. Se queda para los bolivianos. Antes de la nacionalización de nuestros recursos naturales, el 80% se llevaban las transnacionales, estas nos hicieron combatir entre hermanos. Tuvimos una guerra, la Guerra del Pacífico, nos enfrentamos con los hermanos chilenos, a causa del imperio, el británico, que estaba explotando minerales, además guano, el salitre y por tener en Bolivia mayores intereses de propiedades en ese sector, nos hicieron pelear y perdimos nuestra salida soberana al mar. Tuvimos una guerra con el Paraguay, por intereses norteamericanos y también ingleses. Cuando llega Evo Morales el proceso de cambio y nacionalizamos nuestros hidrocarburos, es decir ahora el 80% se queda para los bolivianos, y el 20% va a empresas extranjeras. Y están de acuerdo. En este caso les podemos decir que no ha habido ninguna empresa de las que antes trabajaban con el 80% que se haya ido de Bolivia. Se han quedado y siguen teniendo réditos. Pero el rédito mayor es para los bolivianos.

Entonces, ese es el cambio nuestro. Eso hablamos de qué hacer con esto, es pregonar con el ejemplo. Había mucha injerencia en nuestro país del que viene del Norte y quiere dirigirnos. Y en ese caso también el primer año de gobierno del Presidente Evo, él expulsó al Embajador de los Estados Unidos por entrometerse en la política interna boliviana. Y se fue. A los dos años se fue toda la cooperación norteamericana. Y fíjense que esta es una lección que queremos darle los bolivianos, que queremos que entre a las aulas universitarias, porque los mejores años que ha tenido Bolivia ha sido sin el Imperio. Y eso lo podemos demostrar en hechos. En hechos porque pudimos mejorar todos nuestros parámetros económicos, todos nuestros parámetros sociales, la mortalidad infantil ha disminuido, la mortalidad materna también, vivimos muchos más años, los bolivianos comemos cuatro comidas al día sin la presencia del Imperio. Y eso porque los bolivianos administramos nuestros recursos. Somos propietarios de lo que tenemos y estamos diciendo al mundo que si quieren luchar contra esto que hablan, contra el racismo, la xenofobia, imiten a Bolivia. Y un gobierno que tiene que vivir, tiene que hacer, tiene que ser para la población a la cual representa, y como también decimos los bolivianos, hay que gobernar obedeciendo. así la mayoría de los bolivianos ahora estamos viviendo bien.

Aquí estoy con los hermanos argentinos y nosotros como Embajada nunca mencionamos nuestros parámetros económicos públicamente. Porque creemos que la Argentina tiene que mejorar y lo va a hacer, ya que tiene un gran territorio, lo que sí decimos es que los bolivianos estamos viviendo bien porque somos soberanos. Tenemos dignidad y estamos avanzando.

Qué lindo saber que cuando podemos dar estas charlas nosotros podamos difundir al mundo que nosotros estamos dando en parámetros adelantando para tener algunas actividades que vamos a realizar. En primer lugar, el humilde originario campesino de una de las 36 nacionalidades, que para tener educación, tenía que aprender otro idioma, no en el idioma que él nació, al entrar a la escuela debía aprender otro idioma, el castellano, para poder estudiar. En nuestra nueva Constitución también son reconocidos nuestros idiomas y ahora todo servidor público que en Bolivia quiera optar por un cargo tiene que saber una lengua originaria, porque no vamos a olvidar jamás nuestras raíces, y las vamos a mantener. Es más, cuando se hablaba de la inclusión que debemos tener en estos sectores, lo que podemos decir en la época republicana (sin hablar de la colonia), los originarios campesinos no podían transitar por las calles principales de nuestras ciudades, no podían entrar a un restaurant. Muy difícil que tomen un servicio de transporte colectivo. Peor pues que en los tiempos modernos subirse a un avión.

Ahora, ¿qué ha pasado en Bolivia? No solamente tuvimos Presidente indígena, y ahora un Vicepresidente indígena. Sino que también tenemos mujeres y hombres que han entrado a nuestro parlamento. Nuestro parlamento es plurinacional. Están representadas todas las nacionalidades. La mayoría de nuestro parlamento es de mujeres. Estamos incluyendo a las mujeres. Alguna vez cuando estábamos en el Gabinete del Evo a mí me dijo una cosa que no me olvido y les cuento como anécdota. – *Jefe, voy a cambiar el Gabinete. Porque tiene que ser 50% mujeres y 50% varones.* Y yo que estaba muy cansado (soy médico pediatra y neonatólogo) le dije *No te preocupes conmigo. Vuelvo a mi hospital. Pero no estoy de acuerdo con 50-50.* Y me mira raro Evo y me dice - *¿Y por qué no estás de acuerdo?* – *Porque en la Universidad de Bolivia la mayoría son mujeres en los servicios públicos las mujeres son más destacadas. Ya eso del cupo no es el parámetro adecuado. A lo mejor tiene que ser a la inversa.* Y sigo creyendo en eso. por eso la reivindicación de la mujer también tiene que ser en los hechos.

El poder decidir, el poder tomar decisiones es un hecho fundamental que en Bolivia en este caso creo, el día de mañana y han venido muchas compañeras mujeres, si ustedes han hecho una estadística de quiénes están en este congreso, la mayor parte de nuestra delegación son de compañeras con las que, como decían Néstor y Cristina, *detrás de un hombre no, a lado de un hombre con una mujer conjuntamente codo a codo* vamos a seguir caminando en esta verdadera inclusión en la que Bolivia también está pregonando lo que se está haciendo.

Nosotros siempre queremos recordar algo como mensaje, y es que debemos volver a nuestros orígenes. Les voy a leer una parte muy importante del preámbulo de la Nueva Constitución Política de Bolivia: *En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdores y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia.*

Esa Constitución política que dice que la mejor manera, que el Estado Plurinacional se proteja, es tener la vigencia de está nuestra de ley de leyes que nos protege, y que nadie la puede cambiar, ya que promueve la inclusión, la participación, cuida nuestros recursos, ahora Bolivia no va a da ni un paso hacia atrás, vamos a seguir avanzando. Pero también queremos recuperar lo que hicieron nuestros antepasados, volver al camino del Qhapaq Ñam. ¿Cuál era el camino del Qhapaq Ñam? Empezaba al sur de Chile, pasaba por la Argentina, iba a la Argentina, de allí pasaba Bolivia, luego al Perú, iba por el Ecuador, pasaba por Colombia, y a Venezuela. Ese era el camino de nuestros antepasados y ellos veían sus rostros entre ellos, compartían sus saberes, sus costumbres, sus idiomas, su comida, y nunca miraban al Norte, peor a otros sectores como Europa. Nos mirábamos entre nosotros. Para nosotros avanzar conjuntamente necesitamos retomar el camino del Qhapaq Ñam, a que la Patria Grande sea una realidad, hablemos los mismos idiomas, compartamos nuestras costumbres y podamos vivir armoniosamente como vivían nuestros antepasados. Ese es el camino al que queremos retornar.

Los que vivimos, los bolivianos que han decidido vivir en la Argentina han venido acá no por el hecho de que en Bolivia los trataban mal. Por supuesto los gobiernos anteriores y las dictaduras militares nos trataron muy mal. Pero allí no había la posibilidad de sobrevivencia. Lo que sucedía es que antes no teníamos carreteras para poblar nuestras ciudades, era más fácil llegar de La Paz, Oruro o Cochabamba a la Argentina que ir a Pando o Beni. Ahora Bolivia tiene una red caminera de sur a norte, de este a oeste. Estamos transitando por toda Bolivia. Antes el 15% de nuestra población emigraba a otros países. Ahora no pasa ni el 2%. Más bien estamos recibiendo muchos hermanos y hermanas en Bolivia. Y los vamos a tratar como ustedes no han tratado, con los brazos abiertos.

En la ciudad de El Alto en La Paz hay muchos hermanos peruanos que han migrando, en Santa Cruz están viniendo muchos hermanos argentinos y los vamos a tratar como nos trataron ustedes, porque los bolivianos que vienen a la Argentina vienen a hacer crecer a este gran país. Y también cuando hablamos de esto hay que señalar que los países debemos cultivar la ciudadanía universal. No puede haber xenofobia dentro de países como en algunos gobiernos argentinos. No es posible que cuando nosotros queremos llevar esta discusión sobre los DD.HH., hay un gobierno que ha llevado armas hacia Bolivia para enfrentarnos entre bolivianos. Y cuando nosotros hablamos, y lo hacemos seriamente, ni olvido ni perdón, queremos justicia. Porque nunca más debe pasar lo que ha sucedido en los años 80 o repetirse cuando nos dieron un golpe de Estado en Bolivia, y además que quieran negar. Que se encargue la justicia, en eso hermanos tenemos que estar firmes. Porque no podemos volver al pasado, por eso el saludo que damos ahora en Bolivia es del compromiso.

De ese boliviano que ha venido a trabajar aquí porque no había oportunidades, hay que valorarlo porque hace crecer la gran Argentina. Qué lindo es saber que las universidades argentinas mencionan que el 80% de lo que consumen de verduras y hortalizas es cosecha de generosas manos bolivianas. Cuando tienen viviendas tan lindas, el 45% de la construcción es de manos bolivianas. Y quisiéramos que en las prendas de vestir algún día sepamos la estadística porque también son manos bolivianas. Tenemos profesionales, médicos, abogados que han venido a vivir aquí y nos planteamos como hermanos. Porque el camino del Qhapaq

Ñam y de la Patria Grande tiene que seguir para adelante, ni un paso atrás. Sigamos trabajando conjuntamente y ¡Que viva la Patria Grande! ¡Que viva la Argentina! ¡Y que viva el Estado Plurinacional de Bolivia!

Lilia Saavedra¹⁴

Buenas tardes a todos, a todas y a todes. En primer lugar, quiero agradecer a la Titular del INADI, a la señora Victoria Donda, al Licenciado Federico Pita que venimos trabajando hace varios años con DIAFAR contra la violencia institucional y el racismo.

Bueno el mes de marzo es un mes de muchas conmemoraciones. El Día de la Mujer, el Día de la Memoria, y hoy justamente es el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Y en ese marco vamos a hablar sobre lo que es esta violencia y el racismo. La violencia institucional y el racismo es el uso arbitrario e ilegítimo de la fuerza de seguridad por funcionarios del Estado. Comprende diversas prácticas violentas, sexuales, psíquicas y simbólicas. Nosotros, o yo personalmente desde hace más de 23 años, vengo luchando contra la violencia institucional y el racismo. El 6 de junio de 1999 en la Estación William Morris fue asesinado mi hijo Ramón Santillán, por todos conocido como *Sugus*. Sugus es un apodo que le pusimos nosotros cuando nació porque era tan negrito que brillaba, y como en ese momento estaba la propaganda de caramelo. Mi mamá siempre me decía *Meses pensando en el nombre de tu hijo y cuando nació le pones un apodo*.

A Sugus lo mató Gendarmería en la estación William Morris. Ese hombre Juan Sebastián Acosta Cabo de Gendarmería también era jefe de seguridad del Ferrocarril Metropolitano de la empresa SUAT. Sugus salió en defensa de un chico al que estaba golpeando. En defensa de los derechos de ese niño, y al verse cuestionado por mi hijo que le dijo *¿Por qué le pegas al nene? Si el nene se mandó una macana lo primero que tenés que hacer es llamar a la policía, pero vos no tenés por qué tocarlo, para que ubiquen a la familia o para que la justicia disponga*. La primera palabra que le dice este gendarme a mi hijo fue *“No te metás negro de mierda”*.

Sí, mi hijo era negro, colaboraba con el Centro Cultural de William Morris, el Centro se ocupaba y defendía los derechos de los chicos/as en la época de los 90 teníamos un gobierno con una política neoliberal donde muchos argentinos estábamos pasando muy mal. Mi hijo se enfrenta al gendarme, se lo saca al nene y se tira por la puerta de la cola del tren al enripiado de la vía. Mi hijo cae sobre el niño cuando sugus está por levantarse recibe un disparo de una bala hueca, que está prohibida por la Convención de Ginebra, en la cara. Mi hijo muere prácticamente al instante.

La justicia sigue siendo racista y clasista digo esto porque la justicia condenó a diez años a Juan Sebastián Acosta. Pero como él apeló, la Cámara de Casación de La Plata por ese entonces presidente Juan Federico Domínguez, nunca confirmó ni desestimó la condena. A los dos años y tres meses, casi tres años, ingresé a una audiencia con el Presidente de la Cámara de Casación para ver qué iba a hacer con esta causa, porque Juan Sebastián Acosta estaba en su casa con la

¹⁴Fundadora y Presidenta de la Fundación V.E.I.

prisión domiciliaria, que se la había otorgado la Jueza de Garantías de los tribunales de Morón Dra. Mónica López Osornio cuando le dictó la preventiva. Juan Sebastián Acosta quedó imputado después de realizarse el juicio oral el Tribunal Oral Número 4 de Morón lo condenó a 10 años, sin modificar la situación morigerada en la que se encontraba, Acosta apeló y siguió con prisión domiciliaria hasta que la Cámara le confirmara la sentencia.

La Cámara nunca le confirmó ni desestimó la sentencia. Me tuve que encadenar en las puertas de la oficina del Dr. Domínguez. Estuve 24 horas encadenada hasta que me recibió Domínguez con muy mala voluntad, para decirme que Acosta estaba en libertad, porque había cumplido todos los plazos legales que la ley le permite. Entonces por eso digo que la justicia es racista, es discriminativa porque mi hijo era negro, laburante, aunque estudiaba estaba cursando las primeras cursadas de la carrera de Comercio Exterior. Lo que nosotros necesitamos ahora es una ley contra la violencia institucional con perfilamiento racial, que las condenas sean efectivas y en cárcel común, cuando los hechos sean cometidos por las fuerzas de seguridad del estado, que sean torturas, violaciones a los derechos humanos, asesinatos, sean tratados como crímenes de Estado. Porque ha pasado durante la dictadura cívico-militar también. Digo quiénes educan a estas bestias que asesinan a nuestros hijos.

Hace más de 20 años que asesinaron a Sugus. Hace más de 20 años que desaparecieron a Miguel Bru. Y no es casualidad. A estas bestias los educaron los represores de los 70. Siempre digo que la violencia institucional, el gatillo fácil, no es consecuencia de la dictadura sino la secuencia porque es un hilo conductor que nunca se cortó y sigue vigente hasta ahora, y no son casos aislados. Hoy se llama violencia institucional. Antes era gatillo fácil. ¿Y a quiénes perseguían? A los chicos que estaban en situación de vulnerabilidad, a los negros, a los pobres, a los que se vestían distinto, por portación de rostro hay un perfil que tiene las fuerzas de seguridad que tienen que perseguir, torturar y matar. Por ese perfil armado por las fuerzas de seguridad del estado para ellos ya eran declarados *delincuentes*. Era como que les daba la posibilidad, la forma de decir *A este delincuente hay que matarlo*. Por el solo hecho de ser pobre, de ser negro.

Entonces, lo que nosotros pedimos como mamás, como fundación, es que empecemos a mirar otras formas de ver cómo se puede terminar con la violencia institucional y con el racismo en la Argentina. Yo creo que hay que sentarnos en una mesa las organizaciones sociales, la Justicia, el Estado, los sindicatos, los familiares, el arco político todo para debatir este flagelo que se lleva la vida de muchos. Porque las cosas que no se saben o no se discuten son invisibles. Como en su momento cuando en el 2004 empezamos a hablar sobre la trata de personas, se hablaba como caso lejano. Pero la trata de personas está en todos los barrios. Hoy la trata de personas se habla en el ámbito escolar, en los clubes, en los barrios, en las organizaciones sociales. ¿Pero por qué? Porque hubo un debate y una charla con muchas organizaciones donde se propusieron proyectos por el tema de la trata de personas. pero para eso tuvimos que ir aprendiendo, tuvimos que ir formándonos y seguimos aprendiendo.

Por eso celebro estos encuentros para empezar a hablar sobre la discriminación, sobre el racismo y sobre las comunidades afrodescendientes. Y las comunidades aborígenes. Porque lo

que no se trata, lo que no se discute, es invisible a la gente. Esto tiene que ser agenda del gobierno y de la política para que sea prioridad tomar como política de Estado y empezar a tomar discusiones con todos los sectores, tanto los organismos del estado como las organizaciones sociales, políticas e intermedias. Hay que empezar a hablar con la gente sobre estas temáticas para que puedan llegar a buen puerto, adonde se pueda reconocer a todo esto, a las comunidades. Y a saber que también la Argentina se hizo con los pueblos originarios y los esclavos negros traídos a la Argentina cuando se empezaba a organizar como país, cuando todavía éramos colonia, fueron una parte fundamental para la batalla de la liberación como país independiente de la Argentina.

Quiero agradecer a todos los presentes y gracias por escucharnos.

Iara Tejera¹⁵

Es un placer estar acá participando del panel con las y los compañeros, en el marco de la segunda edición de esta jornada. Personalmente, me alegra mucho que se esté discutiendo sobre racismo en este lugar.

Voy a hablar en nombre de las personas de mi organización, ya que, sería incorrecto decir que mi opinión representa a toda la comunidad. Entendemos que, en el Estado argentino falta todavía profundizar el análisis y la toma de conciencia sobre cuestiones que tienen que ver puramente con el racismo, que es estructural y sistémico.

A partir de la colonización, las bases del sistema moderno se fundaron en el racismo, entre otros pilares. Hay una matriz de opresión que también es heterosexista, patriarcal y clasista. Entonces, entendemos que, si no se discute ni se toma conciencia sobre el racismo y sus consecuencias, no se va a poder generar ningún tipo de acción que revierta estas consecuencias, que sea masiva y positiva para la mayoría de las personas que componemos este país.

Esta mesa habla de interseccionalidad: término que fue acuñado por la afroestadounidense, Kimberle Crenshaw que lo utilizó para nombrar ciertos ejemplos en el ámbito jurídico.

Esta perspectiva está presente en la lucha de las mujeres negras en EE.UU. desde el contexto esclavista y pos esclavista, pero Kimberle, desde 1989 categoriza con este nombre el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegios en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. Es una forma de señalar que no todas las mujeres sufrimos de la misma manera. Y que no nos enfrentamos a las mismas experiencias solo por una cuestión de género o por una cuestión de clase.

La lucha de las mujeres negras y el feminismo negro permearon en distintos espacios feministas populares en Latinoamérica y evidenciaron las resistencias y las luchas compartidas con las hermanas del Norte, en el contexto de la esclavitud. Derriban el mito de que todas las mujeres

¹⁵Docente y activista antirracista de la Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR).

somos iguales y ponen en relieve que, si hay un concepto universal de mujer, tiene que ver con el racismo y el poder blanco.

En el contexto esclavista, acá y en toda América, trabajaron nuestras ancestras a la par de los varones afrodescendientes.

Las mujeres blancas que representaban el movimiento feminista hegemónico reclamaban cosas que nada tenían que ver con las experiencias de las mujeres negras que siempre tuvieron que trabajar para sobrevivir y que eran abusadas y/o violadas por el hombre blanco. Entonces, la diferenciación de género que se hacía en ese momento lo hacía el poder patriarcal blanco. ¿Por qué traigo esto? Porque no se habla mucho de la esclavitud y de cómo se interseccionan estos factores.

Si bien, hoy es 21 de marzo, el Día Internacional por la Eliminación de la Discriminación Racial (también estamos conmemorando el 24, el Día de la Memoria, Verdad y Justicia); el 25 de marzo que, por lo menos en estas latitudes es bastante olvidado, es el Día de la Memoria de las Víctimas de la Trata Transatlántica y las Víctimas de la Esclavitud. Motivo por el cual, entre otras cosas, nuestros parientes están en la situación que están hoy en día. Los barrios populares empobrecidos, las personas que no tienen acceso a la salud, que no tienen acceso a la educación, que no ocupan espacios de poder, la mayoría de esas personas descienden de pueblos originarios o descienden de personas que fueron esclavizadas en este continente.

Entonces, todavía falta un montón para avanzar y comprender cómo la cuestión racial nos atraviesa a todos y a todas. Si ustedes van a los barrios populares, si prenden la tele y miran quiénes ocupan los espacios en los medios de comunicación ¿Quiénes encarnan esos cuerpos?

Traigo lo que dijo antes el embajador de Bolivia cuando hablaba de la división de 50% mujeres, 50% hombres, en el Congreso de la Nación. Es importante ir saldando algunas cuestiones y en el avance de los feminismos lo vemos en lo cotidiano, pero también hay que ver quiénes son esas mujeres que están copando esos espacios de poder. Por suerte tenemos, ahora, a la compañera Natalia Zaracho que está ocupando un espacio allí y ella representa a esta gran parte de la población de la que estoy hablando. Hablo de las personas racializadas, personas de la clase obrera. En este momento, ella tiene acceso a un lugar de poder. Pero Natalia ¿Tus compañeros de banca se parecen a vos? Bueno, eso es lo que tenemos que empezar a reconocer, porque el racismo nos atraviesa a todxs. No es solamente una cuestión de género aislada. Esta también es mi crítica y que trae la voz de mi espacio hacia el feminismo hegemónico. Al feminismo llamado blanco, que se jacta de representar a “las mujeres” en su totalidad y, en realidad, hay un montón de discursos peligrosos que recaen en el racismo y en el clasismo. Por ejemplo, muchas de las mujeres acomodadas que no realizan actividades laborales el 8M lo hacen porque en sus casas se encuentran mujeres racializadas trabajando, cuidando de sus hijxs, limpiando sus casas y no se les permite ejercer su derecho al paro y movilización.

Es importante tomar conciencia, básicamente es mi mensaje de hoy. Es necesario hablar de racismo, tomar conciencia y actuar en consecuencia. También quería traer a colación que

nosotras utilizamos mucho el término de la *negritud* en Argentina, que es muy amplio, pero cuando hablamos de raza y de discriminación racial, tiene que ver con todo lo dicho anteriormente. Por ejemplo, en el caso de Fernando Báez Sosa y sus asesinos gritándole *Negro de mierda*. En nuestro país se mezcla mucho el tema de la clase social con la raza. Que también van de la mano. Porque, como dije anteriormente, las clases populares descienden, en su mayoría, de pueblos originarios o de afrodescendientes. Entonces, cuando hablamos de clase también tenemos que hablar de raza sí o sí. Y nosotras cuando nos referimos a la negritud, al ser negro y reivindicarlo, incorporamos a la negritud a todas esas comunidades y colectivos que no cumplen la función y el estereotipo de una persona blanca.

Las personas no blancas, las personas racializadas, campesinas, negras, de pueblos originarios, estamos dentro de lo que es ese abanico de la negritud; primero, porque compartimos las ideas del pensador sudafricano Steve Biko, que habla que *ser negro no es una cuestión de pigmentación sino una cuestión mental*. También, queremos romper con esa idea del colorismo. Esa discusión sobre quién es más o menos negro, según tenga más o menos melanina. Entendemos a las negritudes como sujetos políticos. Hay personas que son explotadas, empobrecidas y que no tienen acceso al estudio, a la educación, a los espacios de poder. Esas personas ocupamos la negritud. Somos negros para el Estado y para el poder blanco.

Para cerrar, me parece muy importante ser conscientes de cómo el racismo nos atraviesa hoy en día y de cómo esta matriz de opresión tiene variables que no pueden analizarse por separado; prestar atención a quiénes ocupan esos espacios de poder y, a partir de la conciencia, uno puede tomar una acción concreta y antirracista que es lo que intentamos hacer desde nuestra organización, en conjunto. Entendemos que los cambios son colectivos. Entendemos que es necesario de todos, de ustedes, de nosotros, sean del origen étnico-racial que sean. Hay que tener un compromiso general desde el Estado, que es la primera institución racista. También entendemos que hay cosas que, desde adentro, se pueden ir transformando. Pero necesitamos el compromiso de todas y todos.

Natalia Zaracho¹⁶

Estaba pensando y escuchando el panel de compañeras y compañeros, que fue muy productivo. Más allá de que estamos hablando de algo particular, claramente te das cuenta de la personalidad, de la militancia, el compromiso y de dónde habla cada uno y cada una. La verdad que yo pensaba y digo *¿Qué puedo decir acá? ¿De dónde puedo aportar?* Creo que fue un proceso muy difícil el que pasé. El mío, de mi organización, de mis compañeros. que se tuvieron que organizar cartoneando. Después dar una discusión profunda sobre si es trabajo o no. La seguimos dando. Pero en ese momento era peor todavía. Imagínense tener que buscar en la basura de otro u otra algo para sobrevivir. Nos costó mucho a nosotros identificar eso como un trabajo.

Ser trabajadora, entender que brindamos un servicio, que es un trabajo, y después hacerle entender a la sociedad que era un servicio, que nosotros prestamos un servicio. Que los

¹⁶Diputada Nacional.

cartoneros, las cartoneras prestamos un servicio donde trabajamos. Y después la política. y yo iba separando eso, y me digo, todavía cuesta un montón. Ahí pienso que claramente hay un problema de desigualdad que no se ve, que por más que uno milite... lo dejo como para que pensamos.

Una vez hablaba con una chica que decía *Yo te entiendo que estés enojada. Porque no es lo mismo militar con la heladera llena que militar con carencias*. Mi respuesta fue directa *Entendés la importancia pero no entendés la urgencia*. Esto de la urgencia es importante. Un ejemplo es el salario básico universal. Al principio decíamos que era un salario porque la gente trabaja, y nos enfrascamos en dar esa discusión. Después decíamos bueno que salga como salga, ponganle el nombre que quieran pero la gente necesita una asistencia. Nosotros tenemos que dar una discusión de representación, pero no podemos no pensar en lo urgente, que la gente se está cagando de hambre. Y fue la dimensión que a mí me hizo repensar un montón de cosas. más allá de la importancia del tema.

¿Qué quiero decir con esto? Ahí vos te das cuenta de la falta de representación. Que obvio, pasa todo el tiempo. No solamente porque sos mujer, porque sos negra, porque vivís en Fiorito, porque sos cartonera, porque representás a los cartoneros. Porque capaz si sos negra pero defendés otros intereses no pasaría nada. Pero como sigo defendiendo esos intereses te lo hacen saber. Y que no es casualidad. Y hoy día hay que decirlo. Yo a veces siento que soy muy repetitiva. Que estoy todo el tiempo contando la historia de la cartonera, pero siento que hay que contar, porque no hay muchas voces. Soy la única. Y a mí me parece asqueroso los privilegios que tenemos.

Para que se den una idea quienes no conocen, vos vas al Congreso y tenés una entrada donde ponés el dedo, tenés un ascensor que te lleva a tu piso, tenés un comedor aparte donde comen solamente los Diputados, tenés un coche a disposición con chofer. Y yo primero me reía. Después entendí con una situación puntual que me pasó. Nosotros entramos con los compañeros, por donde entra toda la gente mortal, que trabaja. Y había una familia afuera. Una compañera que estaba esperando un Diputado, quería hablar con alguien, que la iban a desalojar, que tenía cinco pibes, que estaba en una situación muy vulnerada. Y le dije *No vas a encontrar a nadie acá. No va a salir nadie por acá*. Y me dice *No, yo quiero hablar con una Diputada o un Diputado*. Yo le decía *Yo soy Diputada* y no me creía. Y yo decía: ¿Qué loco, ¿no? No me creía ella tampoco.

Nosotras mismas a veces terminamos replicando eso. Nosotros tenemos que hacer un proceso donde podamos transformar esa realidad. Y a veces también nos cuesta un montón dar esa discusión. Porque sentimos que faltan muchas cosas. y que sentimos que cuando tenemos la posibilidad de avanzar, aparte capaz mismo dentro del mismo espacio político donde militás te cuestionan o te dicen *Vamos por un feminismo popular* pero después te bajan del escenario. Y la verdad que ese feminismo a mí no me representa. Yo quiero un feminismo popular, donde pueda ser libre de decir lo que quiera, no ir a sentarme para poner la jeta y nada más. O sea, yo quiero decir que no hay un feminismo popular si todavía las pibas no tienen dónde vivir, si no tienen tierra, si no tienen techo, si no tienen trabajo.

A veces estaba muy enojada. Y a veces estoy enojada. Digo, porque asumo la responsabilidad, no es que me hago la otra y digo *No, yo la verdad que soy....* No, yo soy parte del mundillo político, pero creo que sumo diciendo lo que pasa. No voy al barrio. Yo vivo en el barrio. Yo no hablo de la educación pública. Mis hijos van a la educación pública. Yo uso el sistema de salud pública. A mí nadie me viene a contar qué pasa, porque yo voy a comprar, porque yo no tengo una persona que me cuide los pibes. Porque mi vida es la misma. Y creo que la dirigencia política tiene que ser más parecida a su pueblo. Entonces si tenemos más de la mitad de la población por debajo de la línea de la pobreza, el Congreso tiene que estar representado por esos trabajadores, los trabajadores que están excluidos de sus derechos.

Así todos los espacios de poder, si se quiere. Porque si no pasa que como es año electoral, la gente cae en la antipolítica. Y eso es responsabilidad nuestra. Porque yo hace cuatro años atrás decía *Che, el macrismo....* ¿Ahora qué voy a decir? Si somos gobierno. Entonces, la gente no llena la heladera, crece la pobreza. Yo no soy economista, pero me parece que nos están cagando. Discutámoslo. Yo quiero que no se pierda el proyecto nacional y popular. Que no sea la única posibilidad la de poder ofrecerle a nuestro pueblo una alternativa que solamente piense en sostener esta crisis. Nosotros queremos transformar. Queremos contagiar a toda esa militancia que se comprometa. Para eso tenemos que tener bien en claro a quién defendemos.

Nosotros no podemos pensar que este proyecto que nos ofrece ahora la oposición va a venir por cuatro años. Estos si ganan van a venir por más años. Va a ser mucho más fuerte. Lo dicen públicamente. El personaje de Milei, nosotros a veces nos reímos pero va en serio. Digo, ¿nosotros qué queremos ofrecer? Cuando hablamos en un nuevo aniversario del Nunca Más. El otro día me llevaron presa a mí. ¿Salió en los medios de comunicación? No. ¿Por qué? Porque soy villera, porque vivo en un barrio. Yo les aseguro que si hubiera sido otra Diputada, que primero tendría que cumplir un par de condiciones. Cruzar la General Paz, vivir en un barrio y bajarse de su coche a defender a ese pibe. Es muy difícil pero si pasara eso hubiese salido por todos lados, no tengo dudas.

Más allá de eso yo no me quiero poner en el papel de víctima. Yo lo que quiero es dejar expuesta la situación. Lo que ofrece este sistema es retroceder. La única posibilidad de defender a nuestros pibes, es ir a buscarlos. Pero lo único que tienen para ofrecerle ellos a nuestros pibes es dejarlos en el piso. Nosotros no queremos eso. nosotros queremos oportunidades. Queremos pensar en una patria grande donde entremos todos y todas. Para ir cerrando, está bueno intercambiar pero también como militante popular no puedo dejar de decir que realmente necesitamos pensar en una agenda donde entremos todos y todas, donde haya mucha más representación de los sectores que no están representados hoy. Gracias.

Laura Pérez¹⁷

Hola, buenas tardes a todos, a todas, a todes. Ante esta violencia, ante esta deshumanización dentro del activismo nosotras usamos como idea de cabecera las palabras de Simone de

¹⁷Fundadora y Presidenta de la organización afroargentina La Florentina.

Beauvoir que dicen: “*una mujer no nace, se hace*”. Pero las mujeres negras tuvimos que dar un paso más, esforzarnos un poco más, tuvimos que hacernos humanas, ser mujeres y por tener nuestro espacio dentro del feminismo.

Yo la verdad no quise venir sola. Vine con María Ángela Cairo, quien fue detenida-desaparecida el 27 de noviembre de 1976. También vine con Alicia Pais, que es la abuela de mi hija, también desaparecida en 1976. Ambas provenientes de dos familias negras que no se conocían entre sí. Una que estaba en Palermo y otra que estaba en San Telmo y las dos tienen desaparecidos. Desaparecidos que no se nombran ni mencionan. Desaparecidos que ni siquiera les conocemos las caras.

Luchas sociales dentro del movimiento de trabajadores, luchas colectivas por los derechos, por la humanización, por el protagonismo y la representación sobre todo. Adentro de los feminismos acá hay muchas de las compañeras con las que empezamos a trabajar juntas y saben lo que nos costó tener una voz propia dentro del feminismo, cómo tuvimos que decirle a las otras compañeras que no todas éramos iguales, no todas habíamos pasado lo mismo y no todas tuvimos el acceso a los derechos. Dirán, *Laura estamos en democracia, el acceso es para todos...*pero no, algunos cuerpos valen más que otros, otros cuerpos encajan con las políticas del momento de diversidad. Cuando hablamos de diversidad todos nos imaginamos una bandera y a todos bajo ese paraguas, pero algunos sostenemos ese paraguas y quedamos bajo el agua como en la colonia. Estamos sosteniendo el paraguas de la diversidad en las marchas, llenando la plaza, llenando los ámbitos pero sin voz ni representación. Eso somos las negras, los negros.

Gritamos contra el patriarcado le decimos sí, el sistema patriarcal nos oprime, nos mata, a las negras un poco más y a las disidencias negras un poco más. Esto lo podemos discutir un rato con las compañeras, pero entramos en qué es el patriarcado y qué no es el patriarcado. Los varones negros, racializados, están educados para el patriarcado y toman la educación racista, clasista y machista como una naturalización del avance. Pero de ninguna manera pertenecen al sistema patriarcal porque el sistema patriarcal es blanco, europeo, pone las reglas y sobre todo tiene una movilidad social que nuestros varones no. Entonces claro que nuestros varones son machistas, hay que educarlos, hay que desandar, hay que volver a educar, hay que deconstruir, pero de ninguna forma una persona que viene de lo que se consideró un objeto, que se comercializó, forma parte del patriarcado.

Esto dentro de los feminismos hegemónicos no se entiende mucho, porque sus compañeros y su derecho a la reproducción, no solamente el derecho a la reproducción material, que al varón blanco le cuesta menos llegar a ciertos lugar. Entonces nosotras tenemos una lucha, que cargamos nuestros hijos, nuestros compañeros, nuestros primos, nuestros hermanos arriba de la espalda, vamos al frente y gritamos cuando decimos; *Che, escuchá*. Acá aparte de ser nosotras, que es cuestión de género e interseccionalidad, también queremos que nos acompañen, que si no están con nosotras no podemos seguir. Y ahí entra la discusión. Y ahí podemos hablar de historia, podemos nombrar y ver cómo se fue anulando la identidad a través de los relatos. Esos relatos mágicos donde parece que la independencia de la Argentina se

consiguió sola, que los ejércitos tenían armas nucleares en ese momento y pudieron destruir cuatro blancos que pertenecían al virreinato y a los realistas y todo el sistema que estaba hecho alrededor y que los cuerpos negros no formaron parte de los ejércitos ni como Coroneles, ni como Capitanes. Sí, estaban separados en castas porque eran negros. Sí, no se podían subir a los caballos porque eran negros. Entonces si nosotros no revisamos la historia y educamos así, la malformación de los conceptos y contenidos históricos hacen la base de la superestructura del racismo.

Hablemos de Güemes, por ejemplo, que estaba con sus Infernales que eran sus soldados y en sus ejércitos no había distinción de género, había hombres y mujeres negros, indígenas y racializados que respondían a las 37 categorías que usaba el sistema colonial para distinguir a la población de los no blancos, o sea los no humanos. Los ejércitos de los realistas eran todos blancos europeos varones, popularmente se los conocía por el nombre de angelicales. Entonces Güemes, en un acto de arrojo cuando los iban a enterrar dice: Estos no son negros, no son indios, son gauchos. Con la figura del gaucho se anula la identidad del afroargentino y al afrodescendiente adentro de nuestra historia. Ahí estábamos hombres y mujeres, nos anularon y al día de hoy vivimos en una abolición asistida.

En esa semana que es muy importante para nosotros, los que sufrimos terrorismo de Estado desde el inicio del Estado, queremos y ponemos énfasis y hacemos fuerza porque se recupere toda la memoria. Cuando hablamos de política de reparación histórica hablamos de cambiar la currícula escolar, hablamos de cambiar los contenidos académicos. Estoy emocionada porque me cuesta un poco tener que explicar esto que para mí es natural y entiendo que los demás no lo entiendan. Entiendo que los demás no puedan entender cuando decimos afroargentinos y hablamos de territorio y hablamos de la trata, a algunas personas les da un poco de resquemor, pero no estamos hablando de dividir a la comunidad (entiéndase que blancos y negros formamos la comunidad argentina), estamos tratando que se entienda por qué el racismo tiene una estructura súper pesada en la Argentina. Estamos tratando de que entiendan que si nosotros sacamos del recorrido histórico la figura del afroargentino, afrodescendiente, le estamos dando al racismo estructural la derecha. Y más a la derecha que nunca. Porque entonces no tienen que reparar la historia, no tienen que cambiar la currícula, los contenidos, no tienen que cambiar la manera de contar. Y es muy importante esto, y es muy importante tener representación política. Queremos decir que para que haya democratización de la democracia es necesario que todos, todas y todes entendamos esto de una vez.

Entonces, no es lo mismo ser una negra trans que una blanca trans, no es lo mismo ser un varón blanco que ser racializado y no es lo mismo ser una mujer negra que ser una mujer blanca. Pero esto no es una casualidad, esto sería racismo estructural, que responde a la naturalización de ese racismo y a la internalización del mismo, y ahí entramos en juego nosotros. Cuando nosotros usamos el colorismo quiere decir que tenemos el racismo internalizado entonces también nos tenemos que educar nosotros, afrodescendientes, afroargentinos. No hay pigmentocracias. No hay por qué ser más claro o más oscuro, para ser objeto del racismo, es la historia que carga. Entonces tenemos que conocer la historia, porque si nosotros no conocemos la historia y no nos conocemos a nosotros, difícilmente lleguemos a buen puerto. Vamos a

llegar como llegamos acá: encadenados, esclavizados. Eso es lo que tengo para decir. No hay memoria completa si el 24 de marzo no estamos todos en ese cartel, en esas banderas, en esos recuerdos. Y hasta ahora no estamos todos. Muchas gracias.

Cierre II Jornada de Memoria, Racismo y Discursos de Odio 2023

Milagro Sala¹⁸

Hola a todos. Lamentablemente el lawfare sigue vigente. Aún existe ese laboratorio que en 2016 armaron Gerardo Morales y toda la derecha junto con Macri, la embajada de Estados Unidos y, por supuesto, Clarín. Uno piensa que, en algún momento, esta historia va a terminar, y que lo hará por el bien de todos los argentinos y de nuestra democracia, ¿no? Pero seguimos viviendo en una democracia limitada, donde todavía hay presos políticos y en nuestra provincia persisten enormes injusticias.

Si se preguntan por qué hay tanto odio hacia los militantes gremiales, los militantes de organizaciones sociales y los militantes de los sectores políticos, la respuesta está cerca. La respuesta es el litio. La respuesta es el petróleo. Cuando nos encarcelaron en 2016, quisieron disciplinar al resto de la Argentina, generar miedo, hacer que agachemos la cabeza y que todos nos vayamos a casa.

Pero quienes, en la década del noventa, salimos a las calles, sacamos a De la Rúa, luchamos en los barrios y peleamos por dignidad, trabajo, salud y educación, no nos fuimos a casa. Al contrario, enfrentamos un desafío enorme. Y ese desafío, el de construir una vida digna para los demás, tuvo un costo. Un costo que hoy muchos compañeros estamos pagando.

Sí, nos pusimos la camiseta y salimos a militar para recuperar la patria después de la década del noventa, y lo hicimos. Lo hicimos con cariño, con amor. Pero, sobre todo, lo hicimos para que la juventud y nuestros niños tuvieran un futuro. No solo nos dedicamos a construir viviendas; hicimos lo que nos dijo Néstor: que la construcción deja mucha plata y que nosotros íbamos a ser los artífices del futuro que queríamos para nuestros propios compañeros.

Y bueno, la plata quedó. Hicimos piletas, polideportivos, escuelas primarias y secundarias, institutos terciarios, centros de salud y más. Lo hicimos no para Milagro Sala, ni para su familia, ni para un supuesto séquito. Lo hicimos porque queríamos que los niños estuvieran bien.

Porque, insisto, venimos de la década del noventa, cuando muchos compañeros no tenían qué comer, cuando Menem reinstaló con fuerza el neoliberalismo, cuando nos quitaron los ferrocarriles, privatizaron empresas y dejaron a miles de trabajadores en la calle. Y hoy, a veces, nos sorprende cuando insultan a las organizaciones sociales. Se olvidan de que fuimos nosotros quienes levantamos el país.

Se olvidan de que, en plena pandemia, las organizaciones sociales fueron las que llevaron un plato de comida a los que menos tenían, a los que estaban contagiados. Se olvidan de que somos quienes ponemos el pecho en los peores momentos de crisis en la Argentina.

¹⁸Activista, política, y referente indígena. Se desempeñó como Secretaria general de la Organización Barrial Túpac Amaru, fue Diputada Provincial y Parlamentaria del Mercosur. Desde el año 2016 es una presa política.

Algunos nos critican por los planes y programas sociales. Dirán: "Es plata del Estado". Sí, es plata del Estado. Pero nadie discute cuando hay que subsidiar a las grandes empresas. Nadie discute cuando se subsidian medios como Clarín. Nadie discute cuando hay que beneficiar a Blaquier y su empresa. Y esos sí que nunca rinden cuentas de lo que hacen con esos subsidios. Tampoco nadie controla que esas mismas grandes empresas dejan sin trabajo a miles de personas.

Ustedes dirán: "¿Y qué tiene que ver eso con la discriminación?" Tiene mucho que ver. Porque muchos de nosotros, dirigentes que venimos de muy abajo—como dicen por ahí, "agarrando una pala y un pico", cuidando a los que menos tienen y trabajando codo a codo con ellos—somos discriminados.

Nos discriminan por ser negros, nos discriminan por ser coyas. Porque si los grandes empresarios hubiesen hecho lo que hicimos nosotros, si Milagro Sala hubiera sido una de esas grandes empresarias que negocian con la embajada de Estados Unidos, capaz que hoy estaría en libertad. Pero claro que no vamos a negociar. Porque la dignidad de los que menos tienen, la dignidad de los trabajadores, no se negocia en ningún lado.

Vamos a seguir trabajando. A pesar de que muchos de nuestros dirigentes están presos, vamos a seguir adelante. Porque, en lo personal, lo hago por la memoria de mi hijo, lo hago por la memoria de los 30 mil compañeros, lo hago por la memoria de Hebe. Porque Hebe fue un ejemplo de lucha para nosotros. Nunca me olvido que, cuando estuve en la cárcel de Salta, me llamó, me dio fuerzas y me pidió que nunca bajara los brazos.

Tampoco olvido las cuadras y cuadras de gente, cada 24 de marzo, cuando los organismos de derechos humanos luchaban por los juicios. Luchaban para que sus familiares volvieran a aparecer. Luchaban por justicia.

Somos cuatro compañeros que todavía seguimos presos, seguimos hostigados por el gobierno de Gerardo Morales. Pero las Madres de Plaza de Mayo nos enseñaron a tener fortaleza, a entender que somos dirigentes del pueblo, no de una familia. Sabemos que no pueden correr con la discriminación. Vamos a seguir firmes, luchando y peleando por la patria digna que nuestro pueblo merece.

Por otro lado, sé que no soy la única mujer perseguida. Veo el sufrimiento de Cristina, el de su familia, y, como mujer, me llena de indignación. Porque siempre se ensañan más con las mujeres que con los hombres. No quiero poner el feminismo por delante, pero lo que hoy sufre Cristina, lo que sufrimos algunas mujeres, no se lo deseo a nadie.

Es cierto que en la década del '70 te torturaban, te mataban, te llevaban por delante y te metían preso. Hoy la derecha es más "delicada": te llena de causas, te encarcela, aprieta a tus hijos, aprieta a tu familia. Frente a esto, los argentinos tenemos que ser lo suficientemente inteligentes para reorganizarnos, desde abajo hacia arriba, y recuperar la patria. No podemos olvidar que nosotros, los trabajadores, gastamos nuestros sueldos acá, en Argentina. No los sacamos del

país, como hacen los grandes empresarios. Cuando Argentina está bien, vuelven; cuando está mal, se van y se llevan todo lo que recaudaron—o lo que nos robaron.

Mientras tanto, los trabajadores, los que menos tienen, gastan acá: en los almacenes, en las carnicerías. Y eso es lo que muchos de los que gobiernan tienen que entender.

Muchas gracias a todos.